

R. 1910



EL MONTE CARMELO

REVISTA RELIGIOSA

AÑO IX

NÚM. 189



Redacción y Administración
CARMEN DE BURGOS

15 de Mayo de 1908.

— SUMARIO —

	<u>Páginas</u>
La Santa de Florencia y el Feminismo italiano, por Fr. Silverio de Santa Teresa.....	361
Los padres de familia y la obra de la educación, por Fr. Marcial del S. C. de Jesús.....	370
La Virgen María en la poesía popular, por Domingo Hergueta.....	373
Carta abierta, por José Steveasson Guasch.....	375
Desde mi Celda.—Cartas á un joven, por Fr. Lucas de San José.....	377
Estudio sobre la cristiandad de Malabar, por Fr. Segundo de S. José.....	381
Romance de una vocación.....	386
Sección Canónico-Litúrgica.....	390
Desde Malabar, por Fr. W.....	392
Crónica Carmelitana.....	394
Crónica General.....	398

GRABADOS

Santa María Magdalena de Pazzis.

EL MONTE CARMELO

REVISTA RELIGIOSA QUINCENAL

DIRIGIDA POR

PADRES CARMELITAS DESCALZOS

con aprobación de los Superiores y censura eclesiástica

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Administración ó en los conventos de la Orden.....	3'50 pesetas..	} medio año.
Por corresponsal.....	4 id.	
En la Administración ó en los Conventos de la Orden.....	6 id.	} un año.
Por corresponsal.....	6'75 id.	
Extranjero.....	8 francos.	

ADMINISTRACIÓN—CARMEN DE BURGOS

PAGO ADELANTADO

En esta imprenta se confeccionan toda clase de trabajos concernientes al ramo, con prontitud, esmero y economía.

Recordatorios finos con alegorías eucarísticas para primera misa ó comunión. Idem de defunción negros con relieves plata, mate, blancos oro, estrechos dobles, sencillos, tarjetones negros biselados, con cruz plata, oro, tamaño menor, plata, oro, blancos con cruz ó sin ella. Tarjetas de visita, diferentes tamaños, para caballeros y señoras, en blanco ó luto. Estuches de 50 cartas con sus correspondientes sobres, lujo. Papel y sobres para cartas, tamaño holandesa y medio holandesa en blanco ó timbrado. Facturas, recibos para comercio, etc., etc.



SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA

LÍNEA DE FILIPINAS.—Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro sábados, ó sean: 4 Enero, 1 y 29 Febrero, 28 Marzo, 25 Abril, 23 Mayo 20 Junio, 18 Julio, 15 Agosto, 12 Septiembre, 10 Octubre, 7 Noviembre y 5 Diciembre.

LÍNEA DE CUBA Y MÉJICO.—Servicio mensual á Veracruz, saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 20 y de Coruña el 21 de cada mes.

LÍNEA DE NEW-YORK, CUBA Y MÉJICO.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 26, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30 de cada mes.

LÍNEA DE VENEZUELA-COLOMBIA.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 11, el 13 de Málaga y de Cádiz el 15 de cada mes.

LÍNEA DE BUENOS AIRES.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 3, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7 de cada mes.

LÍNEA DE CANARIAS.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 17, de Valencia el 18, de Alicante el 19, y de Cádiz el 22 de cada mes.

LÍNEA DE FERNANDO PÓO.—Servicio bimestral, saliendo de Barcelona el 25 de Enero y de Cádiz el 30, y así sucesivamente cada dos meses.

LÍNEA DE TÁNGER.—Salidas de Cádiz: lunes, miércoles y viernes: y de Tánger: martes, jueves y sábados.

LA MARGARITA EN LOECHES

ANTIBILIOSA, ANTIHERPÉTICA, ANTIESCROFULOSA, ANTIPARASITARIA
Y EN ALTO GRADO RECONSTITUYENTE

Según la PERLA DE SAN CARLOS, Dr. D. Rafael Martínez Molina, con esta agua se tiene la salud á domicilio.

En el último año se han vendido más de DOS MILLONES de purgas.

La clínica es la gran piedra de toque en las aguas minerales, y ésta cuenta CINCUENTA AÑOS DE USO GENERAL Y CON GRANDES RESULTADOS para las enfermedades que expresa la etiqueta y hoja clínica que se da gratis.

Depósito central: Madrid, Jardines, 15, bajo, derecha, y también se vende en todas las farmacias y droguerías. Su gran caudal de agua permite al

GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS

estar abierto del 15 de Junio al 15 de Septiembre.

FÁBRIC DE PPEL CONTINUO.

DE

Limousin, Aramburu y Ragan

«LA TOLOSANA» Tolosa (Guipúzcoa)

Especialidad en cartulinas bristol, blancas y marfil, sobres blancos, de color y opacos. Estuchería etc., etc.

Exportación á todas partes. El papel de esta Revista procede de dicha fábrica.



LIBRERIA RELIGIOSA
DE
ENRIQUE HERNÁNDEZ

Calle de la Paz, 6.—MADRID.

El nuevo *Catálogo* publicado por esta casa, que se da gratis á quien lo solicite, contiene numerosas obras de Filosofía, Teología, Sagrada Escritura, Derecho canónico, Patrología y elocuencia, Historia eclesiástica, Ceremonias y libros litúrgicos Liturgia y rezo divino, Predicación, Obras de ciencias, Gramáticas y Diccionarios, Devocionarios y Semanas Santas, Opúsculos, y hojas de propaganda, Obras de recreo, Comedias y dramas morales, Libros de piedad, Obras antiguas, Obras en francés y Canto Gregoriano.

Notable surtido en estampas.—Especialidad en Recordatorios de primera Comunión, de primera Misa, para Profesiones Religiosas y de Difuntos.—Oleografías.—Crucifijos.—Rosarios.—Escapularios.—Medallas.—Cruces de Caravaca.—Estatuitas de metal y otros muchos objetos piadosos

ESTUDIO-TALLER DE TALLA, ESCULTURA Y DORADO

BELLIDO, HERMANOS

Premiados en varias Exposiciones Artísticas y en los Congresos Eucarísticos de Valencia y Lugo.

Colón, 14.—VALENCIA

Altars, Andas, Tabernáculos, Sagrarios, Monumentos y demás objetos de Iglesia.

Imágenes de todas clases y tamaños.

Ornamentación y dorado de Iglesias, Capillas, Oratorios, etc.

Pintura de Escultura.—Restauraciones.

Construcción especial desde lo más rico hasta lo más sencillo y económico

NOTAS.—Pídanse dibujos.

A los Sres. Curas y Comunidades Religiosas concederemos el pago á plazos si no tienen facilidades para efectuarlo al contado.

LIBRERÍA RELIGIOSA

CALLE DE PONTEJOS, NÚM. 8.—MADRID

Esta casa remite gratis á quien lo solicite su extenso *Catálogo de obras religiosas.*

Dirección: Sra. Viuda de Rico, Pontejos, 8.

MADRID.





sr. M^a Magdalena f. a. M^a

15 de Mayo de 1908.



EL MONTE CARMELO

Año IX



Núm. 189

La Santa de Florencia y el Feminismo italiano



CÚMPLASE el día 25 del corriente el año en que se dió comienzo á las fiestas del centenario, tres veces secular, de Santa María Magdalena de Pazzis en la bella y gentil ciudad de Florencia. Siendo corriente en nuestros días celebrar la memoria de hombres que parecen grandes porque se levantaron sobre ruinas por ellos amontonadas, natural y justísimo es rememorar las acciones nobles y virtuosas de los héroes que no destruyeron, sino que edificaron, dejando á su pueblo claros hechos que imitar, sabias lecciones que aprender y profunda luminosa estela que seguir.

Nunca se abusó tanto como ahora por encumbrar á personas de discutible mérito, y no infrecuentemente podríase preguntar con el poeta italiano: ésta que se trata de celebrar «¿fu vera gloria?» Los merecimientos de muchas eminencias que sobre marmóreos ó alabastrinos pedestales se yerguen orgullosas, son puramente ficticios y de relumbrón; antes su recordación es funesta, porque viendo la facilidad con que se aplaude la medianía, ó se sublima y magnifica el vicio y la ambición, las bajas pasiones se desordenan y enorgullecen, lanzándose á la arena para conquistar, en no muy reñida lid, una corona, que vista á la confusa y mortecina luz de la gloria mundana, lisonjea y halaga sobremanera.

Por dicha, no ocurre así en la presente ocasión; porque si alguna cosa hay digna de vivir en la memoria de los hombres y acreedora

á su gratitud y admiración, es la santidad llevada hasta el heroísmo; y santidad acendrada y de inmejorable ley, santidad heroica es la que brilla en Magdalena y le da méritos más que sobrados para un rendido y universal homenaje de toda la cristiandad. Así lo ha entendido, mejor que otro ninguno, el pueblo florentino, que ha dedicado á *su Santa* funciones sobre todo encarecimiento espléndidas y grandiosas.

Según carta que la R. M. María Magdalena de las Llagas de Jesús, Priora del Monasterio donde reposa el cuerpo de la Santa, ha tenido la amabilidad de escribirnos, las fiestas centenarias, han sobrepujado á cuanto las más optimistas y risueñas esperanzas podrían concebir. «Las peregrinaciones al sepulcro de Santa Magdalena—dice la precitada carta—se han sucedido rápidamente unas á otras durante todo este año, viniendo á implorar el valimiento y protección de la Santa muchos miles de peregrinos. La velada literaria que se celebró en el Seminario episcopal, ha sido por todos conceptos notabilísima. El Excmo. Sr. Arzobispo, Mons. Alfonso María Mistrangelo, la abrió con un discurso elocuentísimo, al que se siguieron otros notables trabajos. En nuestra iglesia son incontables las comuniones hechas en honor de nuestra querida Santa. Se han cantado también misas muy solemnes por los seminaristas de Florencia y de Castillo de la Calza. Las funciones apenas han sufrido interrupción en estos doce meses, durante los cuales el templo ha estado siempre adornado con profusión de luces y flores y hermosas colgaduras de raso adamascado. Estamos, Padre, muy satisfechas por lo bien que la Toscana y toda la Italia ha pagado su tributo de veneración á nuestra gran Santa.»

A las manifestaciones populares y entusiastas de las gentes sencillas y piadosas, que en estos casos constituyen la nota más simpática y agradable, se han adherido todas las clases sociales, y los literatos, sabios y artistas, haciendo causa común con ellas y el pueblo, han participado de su admiración y regocijo, y contribuido con su talento é ingenio á inmortalizar en bellísimos trabajos las virtudes más excelsas que han hecho de Magdalena la Santa por excelencia de la capital de Toscana, no obstante de haberse mecido allí la cuna de muchos insignes varones, de perfección alta y encumbrada, y expuestos por ella á la pública veneración. Pero en la bella ciudad etrusca, como las de Santa Teresa en Avila, brillan en magnífica y sublime irisación las virtudes de Magdalena, cual astros de no igualada magnitud y hermosura, resultando pálidos y casi opacos otros astros de universal renombre que allí lucen, y que se llaman Dante, Maquiavelo, Cosme el Magnífico y Miguel Angel.

Los florentinos han demostrado que saben continuar sus glo-

riosas tradiciones científicas, literarias y artísticas, dando de ello egregia prueba en un hermosísimo folleto publicado por la Junta para la organización del Centenario de la Santa, donde aparecen importantísimos artículos y poesías, y multitud de grabados y foto-incisiones intercaladas en el texto. En la portada de este precioso *Número*, debajo de la efigie de Santa Magdalena, encuentra el lector una inscripción de corte clásico que es como el vestíbulo que con las otras partes del edificio armoniza por maravillosa manera. Siguen á este preludio, el proemio de la Carta Pastoral del Arzobispo de Florencia, donde el Angel de la Casa de los Pazzis aparece retratado con tanta fidelidad y delicadeza de tintas, que se nos representa tal cual él fué; «piedra preciosa y refulgente, nacida para dar lustre y esplendor á su pueblo y difundir ánimo y alegría entre sus hermanos.» A esta voz del venerable pastor florentino, únese la del eminentísimo cardenal Capecelatro, Arzobispo de Capua, que en rápidos y finísimos toques, hace acabada semblanza de la monja carmelita y nos da á conocer la gloria de la tierra toscana por haber dado á la Iglesia tres vírgenes santas, de amor seráfico y abrasado: Santa Catalina de Sena, Santa Catalina de Ricci y Santa María Magdalena de Pazzis. Viene en tercer lugar el anciano y piadosísimo Obispo de San Miniato, y con elevado y florido estilo teje una vistosísima corona y cíñesela luego á su heroína. Termina, por fin, con otros primorosos artículos suscritos por las mejores plumas de Florencia, y encerrados en marcos preciosos de viñetas y alegorías de acreditados artistas italianos (1).

* * *

Contrasta con esta hermosa manifestación á la Santa, en la cual han tomado principalísima parte las mujeres, el desenvolvimiento imponente que ha adquirido de un año á esta parte el *feminismo italiano*, uno de cuyos focos está en Florencia, habiendo tomado en fecha reciente un sesgo peligrosísimo y alarmante hacia el modernismo y el teosofismo. Tienen bien entendido los enemigos de la Religión católica que mientras la mujer permanezca fiel á las enseñanzas del Evangelio, nada podrán contra el cristianismo. Por eso se dirigen contra ella todos sus fuegos, y si logran rendirla y atraerla á su campo, mucho tendrán ya conquistado, y con razón se darán aires de bizarros capitanes é invictos caudillos. Trátase de desleir y esfumar el hermoso tipo de la mujer cristiana, ese tipo de indefinibles hechizos y no igualados encantos con que el Catolicismo le viste y adorna, en otro repugnante, híbrido y monstruoso.

(1) En España, *El Santo Escapulario* abrió un certamen literario en honor de la Santa, siendo premiados algunos estimables trabajos.

Quieren convertir á la mujer honesta, retirada, discreta, humilde y piadosa en amazona descreída, suelta, jactanciosa y presumida, llena de ambiciones y engañada por una ciencia vana, petulante, embustera y disparatada.

No es creíble lo que actualmente se trabaja por infiltrar en el católico corazón de la mujer italiana el pernicioso virus del *Modernismo* y *Teosofismo*. Intrépidas doctoras recorren la península predicando las enseñanzas del romántico y desequilibrado Olcott y de su digna compañera Elena Blavatsky. Esta Sociedad ridícula está causando no pocos estragos por la ductilidad de su doctrina, verdadero Proteo, que cambia facilísimamente de forma por adaptarse á las circunstancias, y que no obstante sus repetidas protestas de mantenerse equidistante de todos los fanatismos, de ser neutra, incolora y *aconfesional*, no oculta su enemiga á la Iglesia católica.

Sus fundadores quisieron basarla sobre principios tan amplios y elásticos, que pudiera ser recibida por todos. Estos principios fueron de la siguiente manera formulados: «El fin de la Sociedad teosófica es constituir un núcleo de fraternidad universal entre los hombres, sin distinción de raza, sexo, casta ó color. Promover el estudio de las religiones comparadas, de la filosofía y de la ciencia. Averiguar las leyes menos conocidas de la naturaleza y de las facultades naturales del hombre. A estas bases principales acompaña una declaración, en la que se afirma ser la Sociedad teosófica ajena á toda profesión particular, religiosa ó política, y que no se exige á los que en ella ingresen adhesión alguna á determinada creencia.

A pesar de lo explícito de estas palabras, Olcott, Blavatsky y su discípula Besant promulgaron una profesión de fe religiosa, en la que se enseña un cristianismo *esotérico* y una *sabiduría antigua*, algo así como destilación, nata ó quintesencia de todas las religiones. La Besant, sucesora de Olcott en la dirección de la Sociedad, ha hecho un viaje por Italia, con el fin de dar á conocer el teosofismo en todas las ciudades de importancia, y actualmente, según cartas de los misioneros, trabaja sin descanso en la India por la restauración del Induismo y destrucción de la fe de Cristo, aconsejando á los Indús que se guarden de las doctrinas cristianas no menos que del escepticismo y á que consideren á los misioneros católicos como perjuros y blasfemadores de Dios.

Para convencerse plenamente de que los propagadores del Teosofismo no son tan inocentes como se los quiere suponer, basta recordar sus amistades con la francmasonería. Olcott y Blavatsky estaban afiliados á la Fraternidad del Hymalaya y Tibet, la Gran Logia Blanca. *El Mundo Masónico* de Nueva York escribía en 1880: «La primera condición exigida á los teósofos es que po-

sean un conocimiento profundo de las leyes naturales para poder llegar mediante ellas al conocimiento de la causa eterna de todas las cosas. La Sociedad teosófica hace oposición decidida á todas las religiones, en especial á la cristiana, reputada como la más perniciosa.»

Que el movimiento feminista avanza por caminos peligrosísimos y con deseos de echarse en brazos del modernismo y teosofismo, es un hecho fuera de toda duda. Hace tiempo que los partidarios más resueltos del feminismo venían pidiendo para la mujer perfecta igualdad con el hombre no sólo en especulativa y espiritualmente, no sólo en el reconocimiento de los derechos civiles y sociales, sino en el ejercicio de los mismos. Pedían, pues, que las mujeres fuesen médicas, abogadas, profesoras, ministras, diputadas, académicas, y algunas más audaces, sin miedo á la espada de dos filos ni á la pólvora seca, querían vestirse los uniformes de Hulanos, Dragones y Granaderos. Y hasta aquí, por condescendencia ó galantería, parece no había gran inconveniente en tolerar estas aspiraciones de alocados cerebros femeniles; á lo sumo podríaseles contestar con una carcajada aristofánica ó recordarles aquellas célebres palabras de Dorotea, esposa de Federico Schegel, de *que en el mundo ha habido siempre mayor penuria ó escasez de camisas que de libros* (1).

Mas no para aquí la frescura y desahogo de las *dandy*, bachilleras y marisabidillas, sino que exigen una más radical y honda transformación en las costumbres sociales que á la mujer hacen referencia, y abogan como Victoria Woodhall, Sárraga, Claramunt y Olberg por el amor libre, y piden que las gentes no se escandalicen porque la mujer deje plantado á su esposo en medio de la calle, como la Nora de Ibsen, ó vaya volando, como Vera Pavlovnia, de Lopukhol á Kirsanof, lo mismo que una mariposita vuela de una en otra flor. Y para quitar todo escrúpulo de beata ñoña y atolondrada, abren clase de religión, y á guisa de pontífice sumo, definen solemnemente, *ex cathedra*, proposiciones contrarias á las de la Iglesia católica, ni más ni menos que aquellas *Reverendas Madres del Concilio Vaticano*, llamadas así con merecida ironía porque se reunieron en Roma al mismo tiempo que los Padres del Concilio, á quienes desenfadadamente atacaban, por no estar ellas conformes con la infalibilidad pontificia, que se iba á declarar dogma de fe.

Y nadie conceptúe exagerado lo que llevamos dicho, porque fácilmente podríamos probar su exactitud con sólo ver algunos

(2) Según el número de Abril último de la revista teosófica *Ultra*, que sale á luz pública en Roma, en el año de 1907 se fundaron 958 Grupos con 30.000 socios. Los grupos activos son hoy 655. El mayor número de socios pertenece á la Sección indiana. Siguen á ésta las Secciones americana, inglesa, holandesa y alemana. Hace poco se fundó el grupo de Venecia.

números de las revistas y periódicos feministas que se publican en Europa y América. Abramos para prueba las publicaciones italianas *Ultra*, *Vita femmenile Italiana*, *Revista per le signore*, y otras de la misma laya, y encontraremos, estampadas por plumas femeninas, estas proposiciones: «Para convencerse que el ateísmo enseñado por Brandlaugh y la Besant *es más religioso que la fe ciega é intolerante de aquellos que lo condenan*, es suficiente leer cualquiera de los escritos de ambos. Resplandece tan vivo en aquellas páginas el ideal de la dignidad humana, y su redención de la esclavitud moral, intelectual y política, palpita tan vibrante el deseo de un porvenir de fraternidad y amor, que leyéndolas se comprende fácilmente el *tránsito lógico de quien las escribía á la doctrina del Teosofismo*.» «A la luz de la doctrina teosófica los difíciles problemas de la desigualdad humana y de la justicia social han encontrado lógica solución en la teoría de la evolución individual efectuada en innumerables reencarnaciones. Toda controversia teológica resulta inútil. La Teosofía ha demostrado la unidad fundamental de todas las religiones.» En el Congreso feminista que acaba de celebrarse en Roma en una sala del Capitolio, cedida por el que fué Gran Oriente de Italia, Ernesto Nathan, se han proferido un sinnúmero de blasfemias. Abrió el fuego una protestante, contra la enseñanza religiosa, *que es preciso sustituir por otra de moral adogmática* (sic). Luego una tal Lebrecht afirma que de la razón y la ciencia ha de venir la reivindicación de los derechos femeniles, *porque el misticismo no está consentido por las modernas ideas de la educación; la doctrina religiosa turba la serena inteligencia del niño*. La señora Pagliari arremete contra el Catecismo, y sostiene que es mucho mejor *andar al descubierto y examinar directamente en la libre naturaleza los problemas de la vida y de lo infinito*. Otra llama á la Biblia *libro grotesco*. Por fin, estas bravas feministas llegaron á negar al Redentor la paternidad de esta hermosa sentencia, atribuyéndola á Budha: «Haz á los demás lo que quisieras que hiciesen contigo.»

Y es de advertir que las teósofas y modernistas italianas no son, porque todavía conservan un guiñapo ó retal de vestidura religiosa, tan procaces y sueltas de lengua como sus correligionarias de Inglaterra y América, las cuales, como buenas hijas de Eva, cantan en estrofas hinchadas y rimbombantes las excelencias del amor libre, lloran y compadecen á las infelices monjas reclusas en esos monasterios ó cárceles donde es fuerza se les *avinagre* el corazón; solamente que se consuelan algo ante la desaparición del cristianismo, que ellas anuncian próxima, por impotencia, por falta de *finalidad práctica*; y para que cuando este tremendo cataclismo venga, no las coja desprevenidas, sin saber qué religión abrazar, se

hacen braminas, budhistas, sacerdotisas de dioses no conocidos, pitonisas...

Listas ellas como Lepe, cucas y aprovechadas, se han puesto al habla, como Manuel Swedenborg, famoso filósofo sueco, con ciertos espíritus y ángeles que aun viven, pasean y se divierten en unos poéticos jardines de la Tartaria, embellecidos por lindas y variadas flores, que exhalan aromas suavísimos, y por copudos árboles, ya de sombra, ya de abundantes y sazonados frutos, con que se regalan, enseñando á las teósofas que por allí van, cosas muy ocultas sobre espiritismo, mesmerismo, psicometría, ocultismo y otras ciencias arcanas y profundas. Las teósofas hacen, bajo la dirección siempre de los mencionados ángeles, experimentos maravillosos y estupendos, mucho más maravillosos y estupendos que los que se cuentan del pájaro verde, del bálsamo de Fierabrás, de la redoma encantada, de la espada fulmínea, del minotauro, del hipogrifo y de otros monstruos horribles y espantables. Porque estos alegres, regocijados y harto comodones espíritus, son más ingeniosos y fecundos, más sutiles y avispados que todos los gnomos, brujos, trasgos arúspices y agoreros de otras más atrasadas edades. Ellos han robado á la naturaleza todos sus secretos, y saben de muy buena tinta que la fe es antigualla de siglos bárbaros, la virtud mógigatería, y bobería la virginidad; y aunque diz que estas nuevas Coéforas y Euménides, salvo poquísimas excepciones, son flácidas, de ojos fulgurantes, antiestéticas, esmirriadas, carantoñas y escuchimizadas, á la manera que algunos libros curiosos nos pintan á las magas y brujas, los pícaros de espíritus tártaros, impulsados por alta y oculta ciencia y en virtud de no sé qué diabólicos encantamientos, se transforman en faunos y sátiros, y burlándose de las doctrinas del amor santo y del matrimonio, ponen en práctica las desfachateces del amor libre, con mengua de su encumbrada naturaleza angélica y peligro inminente de las severas sacerdotisas del Teosofismo.

He aquí, en mi humilde entender, el paradero, el fin principal, la aspiración suprema del movimiento feminista, dirigido por las logias: *El divorcio* contra la santidad é indisolubilidad del matrimonio. *El amor libre y desenfrenado* contra el sublime y santo amor que enseña la Iglesia católica. Por eso hoy más que nunca es preciso ponderar las excelencias de la mujer buena, de la mujer santa. Sólo el Catolicismo ha conocido la dignidad de la mujer y le ha dado influencia, consideración y aprecio en todas partes donde su doctrina es conocida. El verdadero y perfecto modelo de la mujer sólo en troqueles católicos ha podido ser formado. La mujer prudente, discreta, hacendosa, fiel, amante de sus hijos, es la mujer honesta y religiosa. Ella es bálsamo que cicatriza todas las heridas,

ángel que convierte el hogar doméstico en nido encantador, en verdadero paraíso, donde se gozan las más inocentes é inefables dulzuras. «Como luna llena, dice el maestro Fr. Luis de León, en las noches serenas se goza rodeada y como acompañada de clarísimas lumbres, las cuales todas parece que avivan sus luces en ella y que la remiran y reverencian, así la mujer buena en su casa reina y resplandece y convierte así juntamente los ojos y los corazones de todos..... A la buena mujer su familia la reverencia y sus hijos la aman, y su marido la adora, y los vecinos la bendicen, y los presentes y venideros la alaban y ensalzan..... La perfecta casada es en la tristeza amoroso consuelo, y en las dudas consejo fiel, y en los trabajos regalo, y en las faltas socorro, y medicina en las enfermedades, acrecentamiento para su hacienda, guarda de su casa, maestra de sus hijos, provisorá de sus excesos, y, finalmente, en las yeras y burlas, en lo próspero y adverso, en la edad florida y en la vejez cansada, y por el proceso de toda la vida, dulce amor y paz y descanso» (1).

Schiller canta:

Ella en el reino aquel prudente manda;
Reprime al hijo y á la niña instruye;
Nunca para su mano laboriosa
Cuyo ordenado tino
En rico aumento del caudal influye (2).

Hasta el mismo Castelar celebra las cualidades de la mujer buena por estas palabras: «Pocas mujeres he visto más bellas, ni en la naturaleza, ni en la gracia, ni en la sociedad, que la madre de familia sentada entre sus hijos, que la miran arrobados como á su cielo, dispensándoles sus caricias, infundiéndoles con un beso de amor su alma, mostrando á este su virtud, enseñando al otro á balbucear las primeras palabras de su lengua, al de más allá á postarse ante Dios, á todos á quererse, á amar á los demás hombres, á consagrar todas sus obras, todos sus pensamientos al cielo, siendo así como un artista que hermosea con indecible cuidado el alma que Dios creó, preparándose á vivir en la tierra vida dichosa y á esperar otra vida mejor en el cielo» (3).

Para contener el avance progresivo del movimiento feminista, que amenaza dar al traste con los más genuinos y agradables encantos de la mujer, nada más eficaz que la exaltación y glorificación de aquellas heroínas que asombraron el mundo con sus virtudes; nada más poderoso que el recuerdo de esas santas que, como María Magdalena de Pazzis, constituyen el más bello ornamento

(1) *La Perfecta casada.*

(2) *Die Haushalterin.*

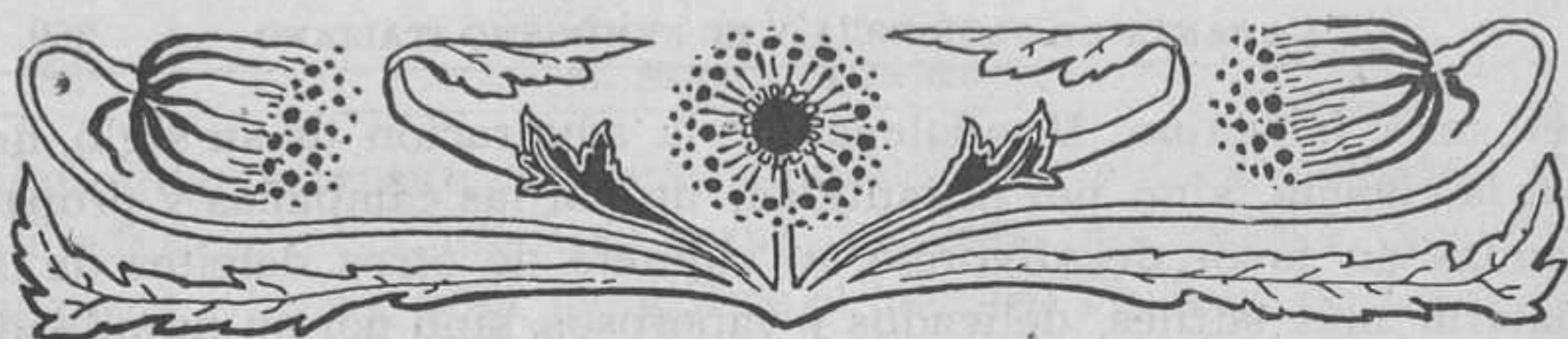
(3) *La Hermana de la Caridad.*

del sexo femenino. Magdalena fué la admiración de su siglo, no por la ciencia, sino por la santidad; no por las campañas y propagandas en favor del divorcio, ni siquiera de otros deleites de la materia más sutiles, delicados y vaporosos, sino por su humildad, honestidad y recogimiento; no por defender el amor libre, sino por su entrañable cariño á la virginidad, que Dios premió por altísima manera, haciendo que mientras su alma era recibida en el cielo con gallardas y vencedoras palmas, su cuerpo, que sirvió de engaste á esta virtud divinísima y hermosísima cual ninguna, quedase en el tardo sucederse de los siglos, incorrupto, fresco, blanco y sonrosado como una flor de primavera. Es menester que la mujer comprenda que la honestidad y recato no es en ella cosa añadida y como advenediza, sino algo que afecta á su propio sér y sustancia; es necesario que no olvide que su valer será tanto mayor cuanto más honesta y religiosa sea. Ensaltar hoy á la *mujer buena* nos parece la obra más trascendental que puede ejecutarse, porque los pueblos prosperan y se encumbran hasta los cielos ó se derrumban y precipitan hasta los abismos, según que la mujer sea ó no virtuosa.

Pidamos á Dios porque la mujer conserve su fe y no se deje inficionar del veneno mefítico del feminismo materialista. El día que el sol trasponga las altas cumbres de la honestidad y perfección católicas, á donde nunca pudo ascender la mujer pagana, vendrá, como anuncian ya algunas teósofas, una aurora envuelta en densa capa de cieno, cuya descripción será digna de los Zola, Baudelaire, Rollinat y otros defensores, en la literatura y en las costumbres, del más brutal, cínico y desaforado realismo. Por fortuna, nuestra esperanza en la firmeza y adhesión de la mujer cristiana á sus antiguas creencias, no puede ser más lisonjera, y creemos firmemente que las modernas y astutas serpientes feministas continuarán airándose y retorciéndose bajo la triunfadora planta de la pureza y de la santidad, que tienen su más alta personificación en María, en cuya imitación y ejemplo debe cifrar el bello sexo su única gloria y verdadera grandeza.

FR. SILVERIO DE STA. TERESA, C. D.





LOS PADRES DE FAMILIA Y LA OBRA DE LA EDUCACIÓN

V.

Educación Intelectual



EDUCACIÓN intelectual es la que tiene por objeto el desarrollo y dirección de nuestro entendimiento. La labor de los padres de familia, en cuanto á esta parte de la educación se refiere, es, generalmente hablando, más negativa que positiva. Elijan los padres buenos maestros, y descansen en ellos en cuanto á la dirección intelectual de sus hijos, no entorpeciendo ellos con su ingerencia, casi siempre contraproducente, la obra de los maestros.

He de advertir á los padres de familia que la divina Providencia quiso que pertenciésemos á una nación más bien que á otra; y como cada una tiene sus especiales instituciones, leyes, tradiciones, carácter, etc. debe la educación tener esto en cuenta para formar de los niños ciudadanos dignos de la patria á que pertenecen. Por lo tanto, opino que uno de los principios de la educación (que principios tiene también esta verdadera ciencia como todas las demás), es que sea *nacional*; y, por lo mismo, repruebo la costumbre que se va generalizando entre nosotros de que cualquier familia, aun medianamente acomodada, eduque á sus hijos en el extranjero, principalmente en Francia.

Y termino esta parte de la educación, recomendando nuevamente á los padres de familia la fiel observancia de lo que en mi anterior artículo decía acerca de las vacaciones.

Educación Estética.—Es la que tiene por objeto el cultivo del sentimiento de lo bello. Esta parte de la educación, importantísima como lo voy á demostrar, es muy desatendida tanto en el seno de la familia como en las escuelas mismas,

y esta es la causa de que muchos no progresen como deberían ni en el orden intelectual ni en el moral.

Como la belleza se manifiesta en los órdenes físico, intelectual y moral, hay que favorecer su desenvolvimiento en todas sus manifestaciones. Para acostumbrar á sus hijos á ser amantes de la belleza física, deben los padres, especialmente las madres, ser muy aseadas en sus personas, vestidos y enseres de casa, y tener cierto gusto artístico para la colocación de los muebles y utensilios, exigiendo de los niños este mismo aseo, orden y concierto, y haciéndoles notar la fealdad que de lo contrario resulta. Procurarán hacerles observar las bellezas de la naturaleza en sus distintos reinos, y favorecerán con empeño, según sus recursos se lo permitan, las aptitudes y aficiones de sus hijos para las bellas artes.

Esto servirá para hacerlos amantes de la belleza intelectual, la cual se manifiesta en la verdad. Ser amante y apreciador de la belleza de la verdad, no es lo mismo que ser veraz; para esto basta mirar la mentira con horror; para lo primero se requiere muchísimo más. Creo que una de las causas principales de muchos de nuestros males consiste en no ser fervientes amantes de la verdad. Sabido es con qué ensañamiento hablan de las órdenes religiosas muchísimas personas; pues, bien, preguntadles cuántos conventos han visitado, qué régimen observan en su modo de vivir los moradores de los claustros, con cuántos religiosos han tratado, qué perjuicios han recibido de los pobres frailes, y los veréis embarazados, sin saber qué responder, porque tienen un desconocimiento completo de la vida religiosa, como lo tenían de la santidad infinita de N. S. Jesucristo los judíos, y por esta razón, tienen en su boca, á semejanza de aquellos, el «tolle, tolle, crucifige eum». Poquísimos son los que salen en defensa de la verdad, aun contra sus propios intereses. Observad, por ejemplo, un juego en el que toman parte varios contendientes distribuidos en dos bandos; suscítase una disputa, y es cosa maravillosa que todos los que forman parte de un bando opinen de un mismo modo, y de modo contrario los que componen el otro bando. Pero caso de que haya entre ellos algún verdadero amor de la belleza intelectual, abogará por el bando contrario con perjuicio de sus propios intereses, si así lo demanda la verdad, y como su voto tiene muchísima fuer-

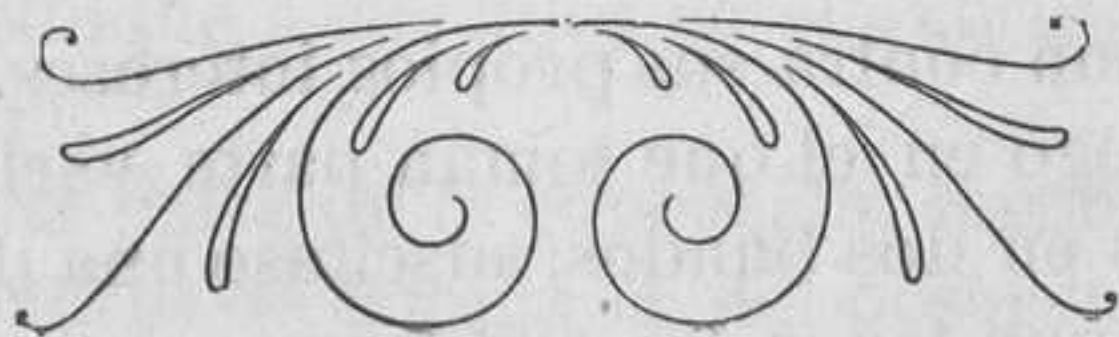
za y valor por ser favorable al bando contrario, evitará tal vez disputas que pudieran acarrear funestas consecuencias.

El que no es amator de la verdad no puede hacer grandes progresos en el estudio de las ciencias, porque se conforma con ideas oscuras; y, francamente, prefiero ignorar las ciencias á saberlas mal; entre la ignorancia y el error, me quedo con la ignorancia; porque aunque en orden al conocimiento en general dista más la ignorancia que el error, en orden á la verdad se halla más lejos el error que la ignorancia; del mismo modo que la cantidad negativa se halla más lejos que el cero en orden á la cantidad positiva, aunque en orden á la cantidad en general diste más el cero que la cantidad negativa; y en el caso presente la cantidad positiva es la verdad; la ignorancia, el cero; y el error, la cantidad negativa.

La belleza intelectual es un paso para la belleza moral, que consiste en las virtudes. El que no es amator de la belleza moral avanza muy lentamente en la adquisición de las virtudes; es un alma ruin que se satisface con muy poco, y á quien no embiste la belleza que en ciertos pormenores de las acciones morales descubren las almas santas, las almas generosas, llamadas por Dios á la cumbre de la perfección. Los grandes santos han tenido grandemente desarrollado el sentimiento estético.

Veán, pues, los padres de familia y los educadores todos la gran importancia de esta parte de la educación, á fin de que le presten la debida atención.

FR. MARCIAL DEL S. C. DE JESÚS.





La Virgen María en la poesía popular

(Continuación)

115

Una pandereta suena,
yo no sé por donde va;
camina para Belén
hasta llegar al portal.

116

Al ruido que llevaba
el Santo José salió
—No me despertéis al Niño
que ahora poco se durmió.

117

Lo ha dormido entre sus brazos
aquella que lo parió;
y su canto era tan dulce
que pudo dormir á Dios.

118

Señora Santa Ana;
Señor San Joaquin;
arrullad al Niño
que quiere dormir.

119

A la Nana le cantaba
la Virgen á sus amores;
dulce hijo de mi vida
rogad por los pecadores.

120

A la ea, ea, ea,
á la ea, ea, ó;
cómo le empaña y le envuelve
la Virgen al Redentor.

Cada vez que le envolvía
le decía esta oración
á la ea, ea, ea,
á la ea, ea, ó (1).

121

Dormido está mi gloria
duerme mi Niño;
sonríe por que siempre
sueña conmigo.

122

Duérmete, Niño de cuna,
mientras voy por los pañales,
que están tendidos en rosas
y lavados en cristales.

123

La Virgen lavaba
sus ricos pañales;
San José tendía
en los romerales.

124

La Virgen lavaba;
San José tendía;
y el Niño lloraba
de frío que hacía.

(1) Al run run mi vida,
así dormía su Niño
Santa María.
Y al ron ron
dormía la Virgen
al Niño Dios.

125

La Virgen está lavando
debajo de una hoguera;
los pajaritos cantaban
al son de la lavandera.

126

La Virgen lavando estaba
las pobrecitas mantillas;
y San José las tendía
al sol, en las maravillas.

127

La Virgen tiende pañales
de Jesús junto al arroyo,
y en tanto los pajarillos
cantan á su Dios glorioso.

128

La Virgen se fué á lavar
sus manos blancas al río;
el sol se quedó parado,
la mar perdió su ruido.

129

La Virgen está lavando
y tendiendo en el romero;
los angelitos cantando,
y el romero floreciendo.

130

La Virgen lava la ropa,
San José la está tendiendo;
Santa Ana entretiene al Niño;
y el agua se va riendo.

131

Hermosa Santa Ana
¿por qué llora el Niño?
Por una manzana
que se le ha perdido.

132

Allá arriba, allá arriba
la Virgen lava
los pañales del Niño,
rica colada.
En una mariselda
los ha tendido
los pañales del Niño
que han florecido.

133

Mientras María cortaba
y hacía las camisitas
¡qué de lágrimas de amor
corrían por sus mejillas!

134

En el portal de Belén
gitanillas han entrado
y al niño recién nacido
las mantillas le han robado.

135

Pícaros gitanos,
caras de aceitunas,
no han dejado al Niño
ropita ninguna.

136

Una gitana se acerca
al pié de la Virgen pura;
hincó la rodilla en tierra
y la dijo la ventura.

137

Madre del Amor Hermoso,
así le dice á María;
á Egipto irás con el Niño
y José en tu compañía.

138

Saldrás á la media noche
ocultando al Sol divino;
pasaréis muchos trabajos
durante todo el camino.

139

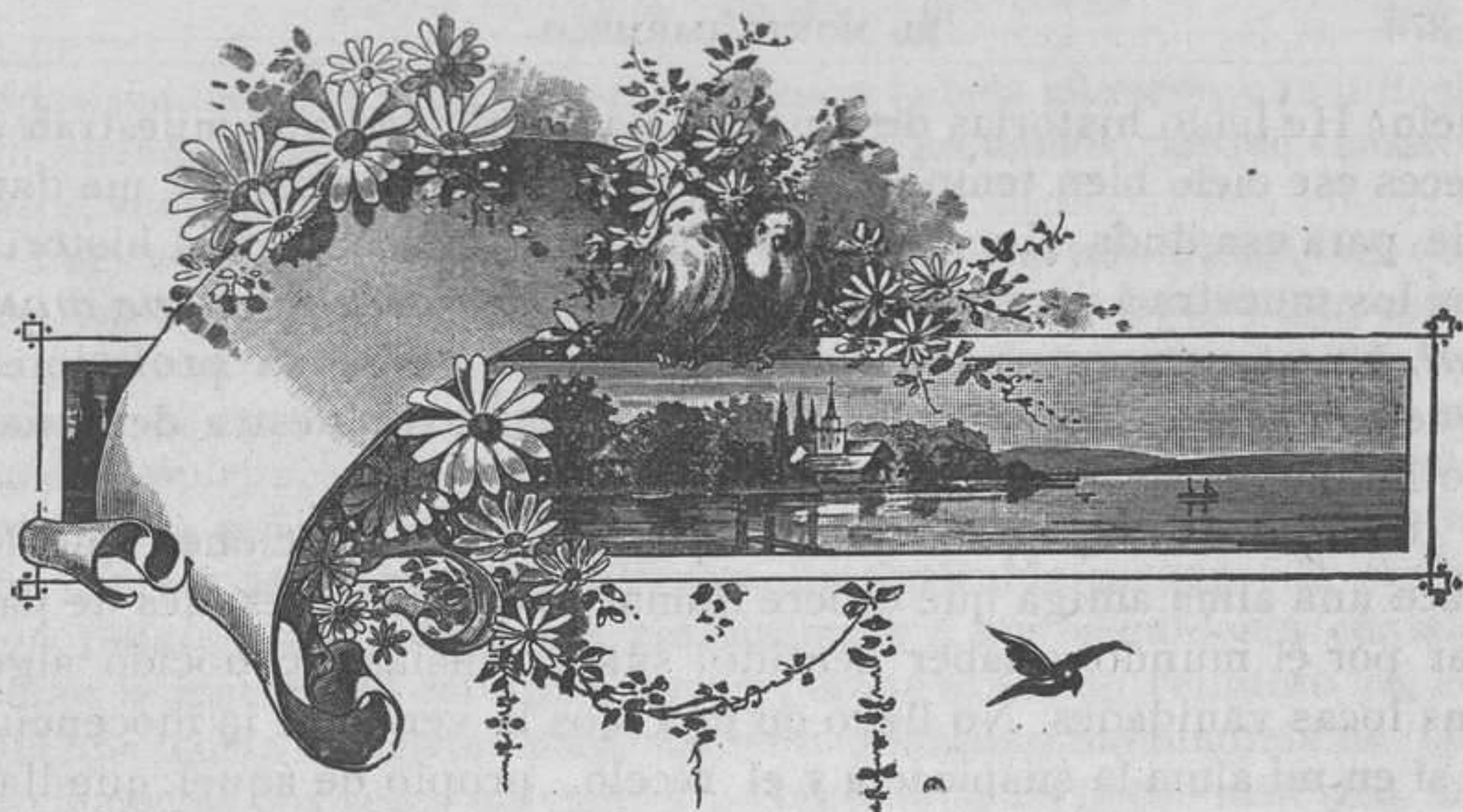
Os irá bien con mi gente;
os tratarán con cariño;
los ídolos cuando entréis,
caerán al suelo rendidos.

140

Mirando al Niño divino
le decía entristecida:
¡Cuánto tienes que pasar,
lucerito de mi vida!

141

La cabeza de este Niño
tan hermosa y agraciada
luego la hemos de ver
con espinas traspasada.



CARTA ABIERTA

Al R. P. Lucas de San José, C. D.



Me distinguido y apreciado Padre: Nunca creyera fuesen tan duras las luchas del alma. Yo quisiera que auscultando V. mi corazón, acertase á definir lo que en él pasa. ¡Oh, qué bien decía no sé quien, que el corazón debiera tener una ventana para sorprender sus secretos. Yo quisiera que V. lo tuviese en su mano y lo sujetase á la acción de los rayos X, ó hiciese el anatomismo psicológico de él. Mi situación, Padre amado, puede compararse á la de uno que se siente forzado por dos combatientes y que cada uno pretende arrancarme por sí. Siento un algo que me arrebató al claustro, y un algo que obstinadamente se empeña en separarme de él.

Con el afán de amar la vida religiosa, he leído libros que de ella tratan y debo confesar que el resultado ha sido fatal para mi corazón. He leído que el claustro es un cielo y sus moradores unos ángeles: he leído que el religioso debe ser dechado de todas las virtudes, muerto á la propia voluntad, muerto al yo: que debe ser obediente, humilde, casto, sufrido, en una palabra, un santo. ¡Ay, Padre mío, no sé si explicaré bien el estado de mi alma al escribir esta carta, pero se me ocurren mil dudas. ¿El claustro un

cielo? He leído historias de innegable autenticidad que muestran á veces ese cielo bien tempestuoso, la historia de los santos me dan pie para esa duda. ¿Los religiosos ángeles?... También la historia me los muestra á veces á esos ángeles con *demasiada carne mortal*, y no tan muertos á su *yo*, como parece exige su profesión... Que son santos.... á veces la miseria humana los muestra demasiado humanos.

Creo, R. Padre, que le molestarán estas observaciones que le hace una alma amiga que quiere llamar al claustro después de pasar por el mundo y haber sentido sus creencias y conocido algo sus locas vanidades. No llevo en mis ojos la venda de la inocencia, y sí en mi alma la suspicacia y el recelo... propio de aquel que llama á las puertas de un mundo que es objeto de tan apasionadas controversias.

Mi espíritu lucha entre dos afirmaciones, la del siglo que señala con el anatema del farsante al monaquismo, y la de la mística que lo panegiriza como de santo y de perfecta profesión. Rechazo el pesimismo malévolo del siglo, pero confieso que no entiendo, ni puedo armonizar con mis observaciones el optimismo místico, como no entiendo ni puedo armonizar la gravedad de la elección de estado con la facilidad con que muchos religiosos abandonan el hábito y el claustro.

Padre Lucas, V. en sus años de profesión habrá hallado para su alma tan profundamente sincera la solución á esa para mí incógnita. En el púlpito y en su trato familiar le he conocido sincero, enemigo de toda ficción y amigo de toda lealtad, por esto he resuelto expansionarme con V. en ese período de difícil evolución por que pasa mi vida.

Mis *papás* le ofrecen de nuevo su casa de Badalona donde sabe V. tiene un amigo que le quiere

JOSÉ STEVEASSON GUASCH.

Badalona, 19 de Marzo de 1908.

Desde mi Celda.—Cartas á un joven

CARTA DÉCIMA

Mi querido amigo: Según se desprende de vuestra última carta, aunque muy trabajosamente, os vais aproximando ya mucho á la clara visión de la verdad que tan ansiosamente buscáis. Sin duda que las jor-

nadas son largas y penosas porque, apenas habéis allanado una dificultad, cuando os sale al paso otra mayor: pero, no temáis, porque vuestros pasos, aunque muy lentos, son seguros.

Por de pronto parece estáis ya convencido de la sinceridad con que han debido proceder los religiosos al pronunciar los severos juramentos que su profesión les impone. Y no podía ser de otra manera. La extraña duda que me exponíais en la anterior no podía arraigarse en vuestro espíritu, supuestos el claro talento y excelente buen sentido que debéis á la generosidad del Creador. No se concibe en verdad que ningún hombre de buena fe y medianamente instruído niegue á la profesión religiosa una admirable perfección, y á sus seguidores cuando menos la sinceridad consigo mismos; porque el estado religioso es, no sólo una teoría ó doctrina perfectamente definida, sino también un hecho histórico dos veces milenar. Y no tan sólo es un hecho histórico, sino que es un hecho tal que llena los períodos más hermosos de la historia del género humano. El religioso no es miembro de alguna sociedad secreta que oculte sus pensamientos, sus designios y los medios para conseguirlos. El ocultismo no entra para nada en su programa: trabaja á la vista de todo el mundo. Y tan lejos estuvo de quererse ocultar, que hasta adoptó una indumentaria especial que le distingue de todos los demás hombres. Se le ha visto caminar siempre con su siglo y en contacto con el movimiento religioso, social, científico y literario de su época y muchas veces lo ha presidido y encauzado. La sociedad de dos mil años á esta parte conoce perfectamente al religioso, del que ha aprendido muchas cosas, de que con razón ella se enorgullece: y, como si hubiera querido inmortalizarlo, lo ha distinguido siempre con estos tres grandes homenajes: el amor, el odio ó la burla, que es la más terrible exasperación del odio ó infalible manifestación de un espíritu insubstancial y ligero. Son muy pocos los hombres que alcanzan el honor insigne de un amor general é intenso de todas las conciencias rectas, el odio profundo de los perversos ó engañados y el sarcasmo de los espíritus ligeros. El religioso lo obtuvo siempre y sigue obteniéndolo. He aquí su popularidad, su garantía y su honor. Es un hombre eminentemente público, que, precisado á resistir constantemente así las embestidas del odio de una mitad del género humano, como las terribles seducciones del aplauso, del sincero afecto, tal vez de la adulación, de la otra mitad, está siempre á la vista de todo el mundo, y lo que es peor, á las miradas de la historia y á disposición de la crítica seria, y de la crítica burlona. En estas condiciones, amigo mío, son imposibles tanto la farsa en la conciencia general de los religiosos, como la falsedad en las leyes fundamentales de su institución.

La impostura jamás pudo obtener los honores de la estabilidad, sino ocultándose en los antros de la ignorancia y del embrutecimiento y condenándose á una vida estacionaria y enervante.

La verdad es la misma naturaleza de las cosas en cuanto estas dicen relación con la inteligencia que las creó ó que las contempla; por esto tomamos las divisiones fundamentales de la verdad de las varias relaciones de los seres con la inteligencia. Los seres, aunque en constante actividad, no se mudan en su naturaleza; todo lo que de la naturaleza

procede es permanente como ella, y cuanto en ella no se funda, es transitorio: luego, la verdad, que por serlo, es una cualidad natural de los seres, debe ser permanente como la naturaleza en que se funda. Los seres, inmutables como son en su esencia ó naturaleza, se perfeccionan en la actividad que es su vida; y la verdad en el constante movimiento se aclara, purifica y consolida.

El error, por el contrario, no se funda en la naturaleza de las cosas, es unas veces pura ilusión de la fantasía que deslumbra un momento y pasa; y otras es negro manto tendido por la sensualidad, la ambición ó la maldad sobre el corazón y sobre la conciencia de los individuos ó de los pueblos, para que la verdad no los alumbre con su luz, ni los toque con su calor. Y como la luz y el calor son los elementos primordiales de la vida, y la vida en todo orden es movimiento, donde aquéllos faltan, reina la muerte, que es sueño, que es paralización, que es inercia. Por esto el error y su compañera la impostura, cuando aparecen en el campo donde reina la vida son fugaces como la chispa del rayo y jamás alcanzan los honores de la estabilidad, sino cuando consiguen descansar sobre el cadáver moral del hombre ó de los pueblos. Son los parásitos de la muerte como la verdad es la florecencia de la vida.

La verdad no teme á la discusión, ni al progreso ó movimiento de los pueblos, como la vida no teme á la luz; sabe que en el movimiento, en la discusión, en el contacto inmediato con la vida real de los pueblos, se perfecciona y fortalece. Lo único que puede temer es que la toquen manos inexpertas.

El error y la impostura, que tienen perfectamente conciencia de su debilidad, porque no se apoyan en la naturaleza, temen presentarse de frente á la luz y á la vida: cuando no pueden adormecer á la conciencia del individuo ó de los pueblos, esto es, cuando no pueden embrutecerles para encontrar en la muerte de ellos la estabilidad que no encuentran en la vida, tienen la táctica de ocultarse lo más que pueden, á fin de trabajar entre bastidores y cuando aparecen en el escenario público, toman formas nuevas con las que deslumbran algunos instantes más, y tornan á ocultarse para reaparecer luego con alguna nueva forma.

Vos, querido mío, que sois aficionado no solo á leer la historia, sino también á estudiarla, encontraréis en ella la confirmación de esto. En el Mahometismo, en el Budismo y en el Cisma Griego veréis una demostración, y en el Protestantismo hallaréis su contraprueba. Los primeros consiguieron respetable duración aislándose y encerrándose tras las infranqueables murallas de la ignorancia, del embrutecimiento, de la inmovilidad. Si los zares de Rusia y los príncipes otomanos y los emperadores de China, con todos los soberanos asiáticos no hubieran detenido con la punta de sus espadas el avance de la civilización y de la verdad, y no hubieran aislado á sus pueblos condenándolos á una esclavitud é ignorancia embrutecedoras, no se hubieran arraigado en ellos tantos errores, ni se hubieran connaturalizado tantas imposturas.

Pero esperad que la Providencia por su fiel ministro, el tiempo, y por la terrible lógica de los acontecimientos haga que se envainen esas espadas opresoras y que caigan esas altísimas murallas de leyes injustas tantas veces seculares, y que el error, despojado de toda extraña

protección y dejado á sus propias fuerzas, se vea de frente con la verdad, y veréis cómo no resiste y cómo se derrumban aquellas pagodas famosísimas, y quedan solitarias aquellas mezquitas sagradas, y no es escuchado aquel Santo Sínodo. Lo que de Rusia dijo el Conde De Mais-tre, es aplicable á todos los pueblos en los que han tomado carta de naturaleza tantos errores. Conservan en ellos la cohesión, el hielo de la ignorancia y el letargo que les tiene estacionados; pero, esperad que los despierte el progreso moderno y les ponga en movimiento y les toque la luz de la verdad, y veréis cómo ese hielo se derrite y esas tradiciones, que ellos llaman sagradas, se desvanecen y esos *pueblos, tantos siglos ha dormidos*, en las convulsiones de su despertar asombrarán al mundo.

En el Protestantismo tenéis la cotrapueba. Nacido en Europa, que era y bajo muchos conceptos continúa siendo, el cerebro y el corazón, esto es, el principio vital del mundo, no pudo aletargar y adormecer á los pueblos, aunque mucho lo intentó. Lutero y los suyos no pudieron hacerse estacionarios como los ídolos de las pagodas del Asia. El error que aquellos hombres personificaron no pudiéndose estacionar en las ruinas de la civilización europea, porque aquella civilización no murió, tuvo que convertirse en comediante; cambió y sigue cambiando continuamente de posturas, esto es, de dogmas y creencias. Sus enseñanzas, así dogmáticas como morales, han cambiado hasta la milésima vez. El Protestantismo aún no tiene Credo, ni Decálogo, aunque hace ya casi cuatro siglos que pone todos sus esfuerzos en formular uno y otro. A pesar de contar en su seno inteligencias muy privilegiadas, ha rehusado siempre la discusión con los apologistas católicos y ha tergiversado las cuestiones capitales. Baronio y Belarmino, Bossuet y Balmes aguardan aún á quien les quiera contestar. Aunque lo debatido entre el Protestantismo y el Catolicismo eran asuntos doctrinales, aquél optó por pedir cobardemente protección á los reyes de Inglaterra y á los príncipes alemanes. El Protestantismo pudo contar con estos terribles poderes, los bajos instintos de las muchedumbres que fomentaba y sancionaba, la decidida protección de los reyes, cuyo orgullo y ambiciones halagaba, y con el oro que poseyó y posee en grande abundancia. Y á pesar de tan formidable fuerza, no pudo arraigarse en Europa. Sin Credo y sin Decálogo, sin cohesión y deshonorado en su jerarquía, no tiene autoridad alguna doctrinal; ha muerto ya como cuerpo ó sociedad docente; y desaparecerán sus últimos restos el día que le falte la protección oficial de los soberanos interesados aún en sostenerle por razón de estado, ó por motivos de ambición. Cuando el *Pastor* no cuente con el poderoso aliciente de las libras esterlinas que le proporcionan las poderosas Sociedades Bíblicas, y haya de ejercer su apostolado sólo por la fe y entusiasmo que le inspire su Biblia mutilada y su Evangelio *puro*, veréis cómo ni él se ocupa de los pueblos, ni los pueblos se interesan por él. Hace tiempo que se está haciendo la prueba con funestos resultados para la causa protestante. El protestantismo, como religión, ha muerto. No dudo que haya todavía muchos que de buena fe lo profesan; pero no es una autoridad moral ni docente, y sin la protección de algunos soberanos que le guardan ciertas consideraciones por vani-

dad, ambición ó por razón de estado, habrían desaparecido ya hasta sus últimas apariencias. El protestantismo dispuso de fuerzas formidables, pero no pudo consolidarse; porque como error que es, no encontró decidido apoyo en lo íntimo de la conciencia ó de la naturaleza humana, ni pudo apagar las energías de los pueblos en que nació. Se encontró en frente de la luz y en medio de sociedades que gozaban de gran exuberancia de vida y tenía que morir muy pronto, á pesar del interesado apoyo de tantas ambiciones humanas. Ni el error ni la impostura, *dejados á sus propias fuerzas*, pueden resistir la competencia con la verdad y la virtud, y son incapaces de soportar una larga prueba de la vida práctica de los pueblos. Es una ley de la naturaleza, confirmada por la historia, que *toda impostura queda herida de muerte en el momento mismo en que se vea precisada á presentarse á la vida pública, sin otra protección que aquella que libre y espontáneamente le quiera prestar la conciencia popular medianamente ilustrada*. Fijándome en este principio, que es muy seguro, me será fácil ofreceros una nueva prueba de que el estado religioso no pudo basarse en ninguna impostura, pues no presenta ninguno de los caracteres de tantos errores y farsas como han aparecido en el mundo. Ya comprenderéis que no trato de ninguna Orden religiosa determinada, ni de sus miembros en particular, sino del estado religioso en general, según se ha ido desenvolviendo en el discurso de su larga historia. Colocada la cuestión en este elevado punto de vista, digo que el estado religioso presenta notas diametralmente opuestas á las que nos ofrecen siempre el error y la impostura.

(Se continuará.)

FR. LUCAS DE SAN JOSÉ.





NOTICIAS PRELIMINARES

PARA EL

«ESTUDIO SOBRE LA CRISTIANDAD DE MALABAR»

HISTORIA GENERAL DE LA INDIA

XV.

Continúa la época védica

Se hace tránsito del Rig al Atharva-Veda.—Es cosa enteramente envuelta en las incertidumbres la cronología de las especulaciones, con que dimos fin al artículo anterior. Del hecho de que ellas parecen tardías reflexiones y conclusiones de perezosa lógica, y de que tal como las hemos formulado, se encuentran en un libro ó tratado del Rig-Veda, que no se parece al resto, es decir, en el décimo libro, pudiéramos quizá concluir que pertenecen á la última época de la poesía Védica, después del siglo VII antes de nuestra era. Esta suposición parece ser considerada generalmente como verosímil; pero las únicas pruebas deducidas de la naturaleza del lenguaje son pocas y entre sí distantes. Y ocurre por otra parte que en los casos mismos en que parece completa la evidencia de la fecha reciente, en el himno de Purusha por ejemplo, nos encontramos cara á cara con los argumentos de la más remota antigüedad.

Hay una cosa, sin embargo, que debe notarse como cierta: que estas nuevas concepciones de más alta filosofía, en nada deslucieron ni desacreditaron á las antiguas divinidades, que fuesen genuinamente védicas; ni los nuevos y más ilustrados pensadores se dieron á ridiculizar ni á mirar con desdén á los que seguían las antiguas tradiciones. Mucho tiempo después de la época en que se escribían los himnos más recientes, todavía era Agni el huésped y el

hermano de los hombres, Indra el dios á quien se invocaba en las batallas, y Varuna el justiciero y vengador de los agravios. Y si después, en fin, estas figuras se marchitaron, no fué esto, ciertamente, en presencia, ni por la presencia de Prayapati. La coexistencia de cosas que nos parecen tan contradictorias, y que al parecer se excluyen unas á otras, es literalmente la constante historia de la India; y aquella tan radical fórmula que ocurre en los himnos, «los dioses son un sólo Ser bajo diferentes nombres» es una de las más frecuentes en los labios de los Indios, aunque sólo bien comprendida de los bien iniciados.

Antes de dejar á los himnos réstanos examinar la doctrina que enseñan sobre los deberes del hombre, cómo conciben la moralidad y la piedad, qué clase de culto presuponen y cuánta es la importancia que conceden á sus observancias y liturgia.

Las relaciones entre los dioses y los hombres se conciben en los himnos como muy íntimas. Siempre y en todo lugar se siente el hombre vivir y existir bajo la férula de los dioses. Ellos son sus Amos y Señores siempre testigos de sus acciones, siempre exigiéndole responsabilidades, y reclamándole siempre honores y homenajes. El hombre debe ser humilde, porque es débil, y ellos poderosos. Debe ser sincero con ellos, porque no los puede engañar. Tiene además el hombre la persuasión de que tampoco ellos le engañarán, y les reconoce el derecho á exigirle fidelidad, confianza y amor, como amigos, como hermanos, como padres. (Especialmente son llamados padres, hermanos y amigos Indra y Agni) todas las oraciones hechas sin fe y confianza (Shraddha) son vanas y sin efecto. A esto puede decirse que se reducen los deberes de los hombres para con los dioses, en los cuales los himnos insisten en infinidad de lugares. La segunda tabla es mucho menos explícita; en un pasaje se exigen actos de generosidad con los que sufren bajo el peso de la necesidad; en otros son denunciados como crímenes la magia, las hechicerías, el maleficio, la seducción y el adulterio; y el último libro contiene una plegaria, que es una exhortación á la concordia. Sólo pues de una manera general é indirecta podemos hacer juicio de la parte de la moral que se refiere á los deberes de unos hombres para con otros hombres. La moral védica por consiguiente estaba especificada y caracterizada por el concepto y sentimientos que los hombres tenían de los dioses, los cuales no se puede negar que eran los más sinceros é inequívocos de elevación y excelencia. Y aquí quedó como absorbida su conciencia; y por esto con la primera tabla de la ley se dieron por contentos.

Ahora, cuáles fueron en particular los *dharmas* y los *vratas*, las fuentes y principios de moralidad, los fundamentos éticos, los eternos y divinos decretos sobre los cuales ellos establecieron el

mantenimiento del *satya* y del *rita*, de la verdad y del orden, no los hallamos formulados en ninguna parte. No pareció esto sin duda, necesario á los autores védicos. Porque ¿cómo podía ser lícito á los hombres ser malvados, dirían ellos, siendo los dioses buenos? ¿ser injustos y fraudulentos siendo justos y equitativos los dioses? Creyeron indudablemente que predicar y ensalzar las virtudes y excelencias de los dioses era la más luminosa y edificante enseñanza, y la más eficaz y persuasiva exhortación á la vida virtuosa. Es digno de notarse que en los himnos no se reconocen dioses malvados, ni prácticas viles é indecorosas. Una nota discordante, es verdad, se señala entre ellos, un objeto de ira de los otros dioses; pero no pasa de ser una sospecha toda su maldad, quizá una calumnia.

Los pocos fragmentos de extraña naturaleza, que se han intercalado en la colección, sólo sirven con su contraste para dar mayor realce á estos caracteres de la gran religión védica. Ellos dan testimonio evidente de que de hecho existieron alrededor de esta religión otras menos puras, que la orgullosa tradición de ciertas familias sacerdotales mantuvo durante largo tiempo, para caer por fin en el olvido y el abandono. Expulsados por los Kanuas los Bharaduayas, los Vashisthas, los Kushikas y otros, de los cultos familiares que celebraban en honor de sus reyes y capitanes, estas creencias continuaron existiendo en concepto de supersticiones, hasta que finalmente fueron admitidas en la colección del Atharva-Veda, y canonizadas. Algunos quieren ver en ellas otras tantas corrupciones de tiempos modernos. No se puede negar que en la colección del Atharva-Veda se contienen gran número de pasajes de fechas recientes, aunque se halla también en él mucho cuyo lenguaje en nada se diferencia de el del Rig-Veda.

Sería erróneo juicio acerca de la humana naturaleza, dice Barth, el no querer admitir que puedan subsistir juntas concepciones desemejantes. Sería insigne equivocación, continua bajo su responsabilidad, especialmente tratándose del estado mental de un pueblo con creencias naturalistas, el concebir que fuese posible una época en que nada supiese de hechizos, encantaciones, magias y prácticas obscenas, en el cual no fuesen frecuentemente molestadas las mentes de los hombres con temores de espíritus malignos, y que no procurasen por medio de actos de adoración aplacarlos ó desviar é inclinar sus iras contra sus enemigos. Ahora una religión tan ajena y apartada de semejantes prácticas y que rehusa adoptarlas con tanto escrúpulo como la védica, es ciertamente, no se puede negar, dice el autor citado, una religión moral. Es preciso reconocer que los himnos hacen patente su elevado y extenso sentido moral, y que en su empeño de hacerse «*irreprochables ante Aditi y los Aditias*» (que es como decir ante Júpiter y sus Dióscoros)

los trovadores védicos sintieron todo el peso de su deber y responsabilidad, y se hicieron cargo de que su misión era algo más que la multiplicación de las ofrendas y las puntillosas observancias rituales.

El culto sin embargo, con sus observancias era de capital importancia y en religión era eminentemente ritualista. Era hombre piadoso el que hacía fluir Soma en abundancia, y cuyas manos estaban continuamente pringadas de mantequilla, mientras que era réprobo es que se portase corto con los dioses, cuyo culto era primer deber del hombre.

Dos clases de actos constituían el culto védico: las oblaciones y las oraciones. No se hace mención en los himnos de devotas repeticiones de textos ni de nombres sagrados, como ahora se hace con los nombres de Rama ó Navayana. No se hacían votos propiamente dichos, ni las prácticas ascéticas tenían todavía lugar; si bien la palabra *tapas*, que propiamente significa calor ó fervor, se halla muchas veces empleada en el sentido de mortificación, habiendo venido á ser muy frecuente en este sentido en el Atharva-Veda. Se hace no obstante mención del fervoroso extático Muni, que dejó crecer la cabellera y vagaba enteramente desnudo, ó escasamente cubierto de harapos de color rojizo, color que después vino á ser el favorito de los ascetas, y de los monjes Budhistas. A este Muni se le consideraba en íntima unión con los dioses; y existe un himno al Sol adorado bajo la forma de un Muni.

Pero el verdadero servicio á los dioses era el Sacrificio acompañado de invocaciones. De estas conservamos buen número, pues los himnos en gran parte no eran otra cosa; pero la liturgia que encontramos de ellas, ha cambiado mucho, y se diferencia de la adoptada posteriormente, y de la que rige ahora. De los Sacrificios mismos pocos detalles tenemos de la manera que tenían de celebrarlos. Probablemente su ceremonial era muy afín al de los tiempos posteriores del *ritualismo* floreciente; pues un cierto número de observancias prescritas en los rituales, y precisamente las más sustanciales, parecen ser Indo-Iranias. De ellas había gran variedad, desde la simple ofrenda hasta los grandes festivales religiosos. Estos últimos eran muy complicados, y requerían para su celebración grandes preparativos y numeroso aparato de sacerdotes, cantores y demás oficiales. Cuando lleguemos al Brahmanismo ritualista desarrollaremos más esta materia. Las ofrendas eran arrojadas al fuego, y el consumirlas este elemento era interpretado que las llamas de la hoguera las transmitían al cielo á los dioses. Consistían en manteca derretida, leche cuajada, arroz, sopas ó potajes, pasteles, hojaldres y Soma, mezclada con agua y leche. Esta última ofrenda se creía que venían los dioses á beberla, sobre todo Indra, de una

vasija colocada en un rodete de paja ó yerba delante del fuego. Con respecto á las libaciones, el acto se repetía tres veces al día, por la mañana, al mediodía y á la noche. Estos tres tiempos eran llamados Savanas. Además de las cosas dichas se ofrecían también víctimas, sobre todo caballos, cuyo sacrificio (Ashuamedha) se describe largamente en los ceremoniales. El sacrificio del caballo era precedido del de la cabra, que se ofrecía á Pushan. Una cabra era igualmente consumida en la hoguera como víctima funeral juntamente con el cadáver del hombre muerto. Esta cabra se consideraba como la porción ó estipendio que se daba á Agni en alimento, y entonces se arrojaba el cuerpo del difunto á la hoguera cuando las llamas se suponían hartas, y sus ansias de quemar apaciguadas. Indudablemente, creían los sacrificadores que el cadáver resultaba por este medio aliviado, porque las llamas se portarían con él más benignamente. Eran además sacrificados á Indra y Agni toros, búfalos, vacas y carneros. En cierto pasaje tenía Pushan asados un ciento de búfalos para Indra, para quien ya Agni había asado y preparado además otros trescientos.

FR. SEGUNDO DE S. JOSÉ.





ROMANCE DE UNA VOCACION

(Continuación)

CAPITULO V

Cuando el mar se parte,
Arroyos se hace;
Mas en el mar del amar
Donde Dios el golfo ha sido,
Aunque esté más repartido,
En cada parte hay un mar!

Emblemata Divini Amoris.



UNA vez más comenzó la historia de siempre.

Si no fuera por el especial interés que el carácter un poco soñador de Camila le presta, nos podíamos excusar de repetirla. Garnet Caesbrook y Camila Valery, demostrando una vez más cuán poco tiene que ver con el amor la razón ó la voluntad, viéronse mutuamente prendidos en él casi desde la primera mirada que uno á otro se dirigieron. Sus edades eran á propósito, aunque ninguno de los dos se dió cuenta de ello, para el efecto que el uno en el otro produjo.

La misma tarde que Garnet conoció á Camila, quedó prendado de ella. En las semanas que siguieron á esta primera vista, nada hizo para engañarse acerca de lo que pudiera significar la obsequiosa ansia, que en todos sus modales se expresaba, con que acogía siempre la llegada de Camila, y el sentimiento de satisfacción que en sí mismo experimentaba cuando la joven estaba presente. Camila, á su vez, conforme su amistad con la madre y hermana de Garnet crecía, iba notando las prendas buenas que no faltaban en el joven doctor. Ni la pasó tampoco por alto el afecto que él la profesaba, antes bien el darse cuenta de ello, fué para ella á manera de agradable revelación, aunque durante algún tiempo nada particular ocurrió por lo que pudieran apreciar ó medir el creciente atractivo que el uno ejercía sobre el otro.

Garnet era de regular estatura, aunque la proporción y disposición mutua de los diversos miembros de su cuerpo, le hacían parecer más

bajo de lo que en realidad era, así como su bronceado rostro, esmeradamente afeitado, de pronunciadas líneas, le daba apariencia de mayor edad que la que tenía, si bien á la vez era á propósito para conservar la fisonomía, que de ahí resultaba, en el mismo aspecto de juventud durante largo tiempo. El color de sus facciones era moreno; sus ojos, negros, espaciosos y de mirar afable; sus labios, finos, sobresaliendo algo el inferior.

Camila le amaba, pero con un amor muy particular. El afecto que hacia él había nacido en su pecho y correspondía al afecto del joven, se había ido gradualmente revelando como un hecho que ella no podía negar: sentíase dichosa, aunque con dicha serena, cuando se hallaba con él; pero tan difícil era para la joven explicarse el fenómeno de la entrada de este no buscado amor en su pecho, como lo era el agrado con que Garnet había acogido la aparición del mismo en el suyo.

En la naturaleza de la joven dejábase sentir el vacío y la necesidad de un amor puro, simpático y fraternal, mucho antes de que éste llegara á revestir forma concreta en su alma. A la manera que el sol es necesario para que un fruto llegue á sazón, así la vocación de Camila necesitaba pasar por la prueba del amor antes de llegar á su madurez. Las últimas semanas habían puesto al descubierto esta necesidad hasta entonces oculta en su pecho,—necesidad cuyas demandas varias veces habían conmovido el fondo de su espíritu, pero de la cual tenía ella demasiado poco conocimiento para tratar de refrenarla, á la vez que la temía demasiado para osar reconocer su existencia. Este su mismo estado, junto con su viva imaginación, hacía que entendiera la corriente de afecto que existía entre Rhoda y su prometido siempre que les veía juntos, aunque comprendiendo que era muy diferente del ideal cuya necesidad experimentaba en sí misma. La joven de ningún modo podía sentir celos vulgares de la felicidad de su hermana, pues Aroldo Weeks no era el hombre que pudiera satisfacer el espíritu de Camila, y así presenciaba sin ningún otro interés y como mero testigo, un amor en que no hallaba nota especial que se lo hiciera recomendable. Lo que ella necesitaba, era simpatía para con sus aspiraciones, un apoyo, alguien cuyo afecto pudiera sostener su abatido sentimiento de dignidad, en medio de aquel universal oprobio que amenazaba caer sobre ella.

No es fácil entender cómo un joven de las condiciones de Garnet Caesbrook había logrado tocar el secreto resorte del impenetrable corazón de Camila, hasta el presente inaccesible á todas las tentaciones de afecto de hombre con que pudo haber estado en contacto. La condición natural de Camila era tan exquisitamente pura, que no parece la despertara afecto de naturaleza especial la clase de persona con quien trataba, aunque el hecho de que aun en el caso que pudiera encontrar en una mujer el afecto ideal que dentro de sí llevaba grabado, no quedaría todo satisfecho en ella, era un misterio de su espíritu muy por encima de su comprensión. Garnet Caesbrook fué el primer hombre en quien la joven esperó podía hallar el inapreciable tesoro que su imaginación había forjado entre los clamores de su dolorido corazón. Su alma era demasiado joven, demasiado poco hecha á reprimirse, para entrar por la resolución de una absoluta renuncia; á la vez que de dema-

siado poca experiencia para comprender que en Jesús Sacramentado puede encontrar todo corazón virgen el cumplimiento y cabal satisfacción del amor. Camila, por otra parte, refugiábase como en puerto de seguridad contra todo desacierto propio en esta materia, en el hecho de lo bien que se habían compenetrado de su vocación Mistress Caesbrook y su hija María y, por supuesto, como consecuencia natural el mismo Garnet. De otra manera jamás hubiera soñado permitirse buscar en parte alguna tal afecto como medio á través del cual ella miraba lo que los sentimientos de Garnet representaban y contenían. Mas la joven no acertó á comprender que lo único que Garnet podía darle era un poco de plata á cambio del oro que daba ella; y jamás llegó á sospechar que el afecto de él podía no ser el elevado y fraterno que ella experimentaba. A esto se unió para hacerla andar algo apresurada en aprovecharse de aquella ocasión de satisfacer la necesidad escondida en su pecho, el que se la presentó como un lenitivo supremo al tiempo en que las terribles recriminaciones de su madre acerca de su proceder en medio de su familia, habían reconcentrado su atención algo más sobre el presente, y sobre sus conveniencias y posibilidades.

La repentina revelación de estas tendencias de su naturaleza, que hasta entonces había conservado Camila resueltamente irrealizadas, eran ciertamente muy á propósito para dejar á la joven indefensa; pero sin embargo, mientras su simplicidad y utópicos ideales debían fomentar durante algún tiempo sus desaciertos, fueron á la vez y en definitiva los factores de su salvación y último triunfo. Ella permanecía fiel y constante en su ideal de hacerse Monja, y al mismo tiempo trataba de reconciliar esta su aspiración con el nuevo amor excitado en su pecho, pues no veía suficientemente la inconveniencia de tal reconciliación. El contento invadió su vida: el contento también la intoxicó.

El amor de Caesbrook hacia la inconsciente joven era genuino. Al principio se había sentido satisfecho meramente con permanecer silencioso, embargado en el dulce afecto que inundaba su pecho; disfrutando en la muda reciprocidad del amor de la joven; recogiendo todas las expresiones que brotaban de sus labios y con ellas formando dentro del alma el retrato ideal de Camila para contemplarlo en sus horas de soledad; pero más tarde, penetrando un poco más en la especie de joven que Camila era, cierto espíritu de ansiedad é inquietud vino á turbar su feliz ensueño. Mas juntamente esta misma inquietud fué como viento que sopló sobre su alma y convirtió en llama ardiente el deseo de conquistar el amor de aquella criatura, de quien tan excelente concepto había formado. En un principio vió con cierto sentimiento de envidia el interés y afecto que sus padres manifestaban por aquella pura y delicada joven; después empezó á sentir agrado y simpatía al observar cómo Camila en medio de ellos parecía olvidar la triste situación que en su casa tenía que atravesar; y por último, cierta vaga persuasión de que Camila era demasiado buena para él, mezcló en su pecho el dolor al deseo de su amor, todo lo cual establecía inmensa diferencia entre el afecto que al presente sentía por aquella joven, de todos los que anteriormente había experimentado. Él había oído, es verdad, á su madre y hermana, que Camila abrigaba el propósito de hacerse Monja, pero

recibió la noticia con cierta incredulidad y, caso de existir tal propósito, pensó no sería muy decidido.

En lo que concierne al estado de espíritu de Camila y de sus proyectos en este tiempo, Sor Micaela pudo entresacarlo de las cartas que por entonces le escribía Camila.

En una de ellas empezaba en esta forma: «Me vería apurada si en este momento llegara á acobardarme aquello que dice un escritor: «Habla poco, porque la palabra es una gota que puede convertirse en un diluvio que sumerja el alma», «porque tengo tantas noticias atrasadas que comunicar á V., mi amada Madre Micaela, que no me va á ser fácil llegar al fin.»

La joven escribía con soltura, y su pluma volaba sobre el papel. Pero sus pensamientos iban siempre una sentencia por delante de lo que estaba escribiendo, por lo cual cuando al concluir una carta repasaba todas sus cuartillas, tenía que suplir é interlinear un gran número de palabras que había omitido.

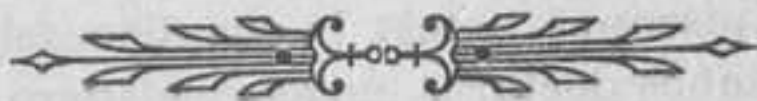
«Después de escribir á V. la última vez, he estado á visitar al Padre Walmsley. Mistress Caesbrook me instaba más y más á ello diciéndome era preciso aplicar la mecha á la pólvora, y como para añadir persuasión á sus palabras, se ofreció ella misma á ir conmigo á la ciudad hace unos días. Primero fuimos á visitar alguna que otra iglesia y asistimos á la Bendición, y enseguida llevamos á su destino la carta de la buena Madre San Policarpo. Esto es realmente un gran paso, ¿no le parece á V? El Padre Walmsley fué la misma bondad. Fuimos introducidas en una pequeña habitación, y al cabo de un momento salió el Padre de detrás de una mampara grande de color oscuro, que sirve—supongo—para separar la parte donde nosotras estábamos de su mesa de despacho, pues allí no vi otras puertas. Fué una suerte que antes no hablé allí yo nada, pues de otro modo, lo hubiera oído todo.

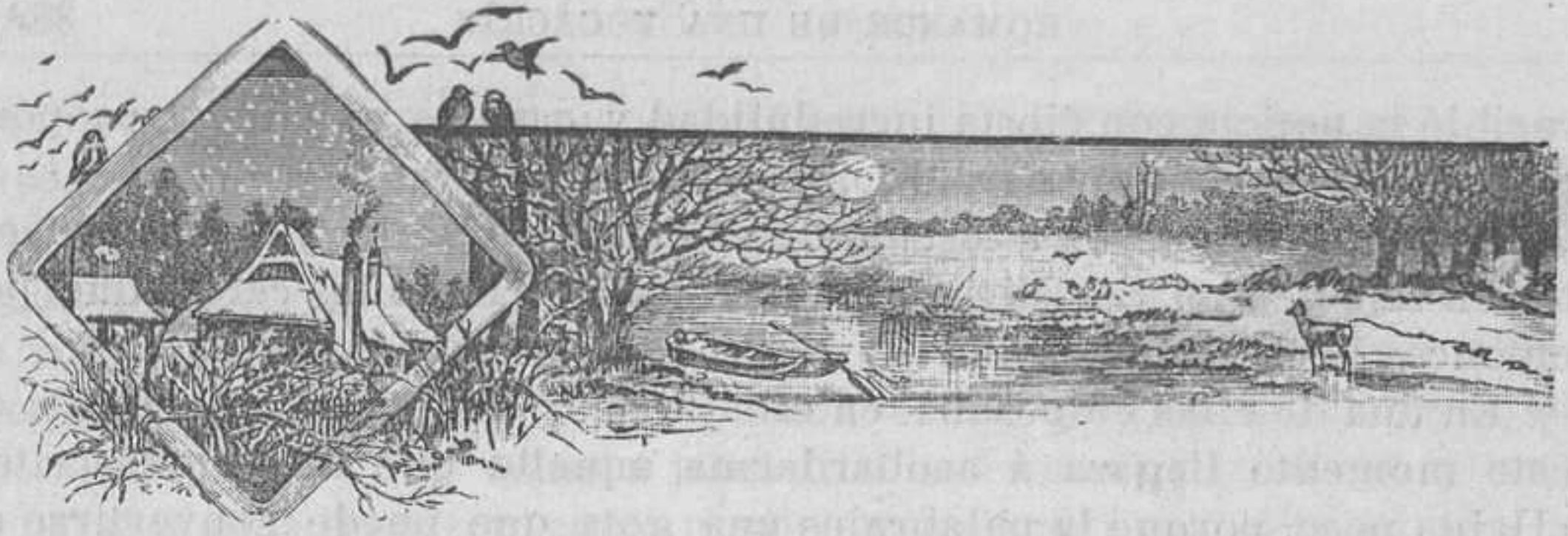
»El Padre conoció enseguida á Mistress Caesbrook, y tan pronto como yo mencioné el Convento de esa pequeña isla, me dispensó asimismo una cordial acogida. Mistress Caesbrook le planteó enseguida mi negocio y su punto difícil, lo cual pienso que fué un gran bien. Mientras ella hablaba, el Padre me miraba fija y amablemente, pero cuando yo le anuncié de improviso que el deseo de ser Monja es la razón de quererme hacer católica, se sonrió, y con voz medio de guasa, medio seria, me dijo:

»—Pero cómo, joven, ¿eso es seguramente andar un poco de prisa: ¿no le parece que eso es como poner el carro delante del caballo?

»Yo pretendí explicarme, pero sus ojos no perdían su aire festivo y á la vez penetrante. Yo no acabo de entender, querida Madre, lo que puede haber de extraño en lo que dije: á mí me parece perfectamente lógico.»

(Se continuará.)





SECCION CANONICO-LITURGICA

DECRETO

SOBRE LOS ESPONSALES Y EL MATRIMONIO PUBLICADO POR LA SAGRADA CONGREGACIÓN DEL CONCILIO POR MANDATO Y CON AUTORIZACIÓN DE NUESTRO SANTÍSIMO SEÑOR PÍO, PAPA X.

(Continuación.)

A continuación resuelve la duda primera en sentido afirmativo y trata de probarlo con este argumento: El Obispo puede en su diócesis lo que el Papa en todo el mundo, á no ser tal cosa determinada, que le haya sido prohibida en particular (1); es así que el Papa puede, dependientemente de la aceptación de la autoridad civil á lo menos, dictar á toda la Iglesia una ley semejante ó igual á la citada de la diócesis de Lausana, en la suposición de que fuese conveniente al bien público; luego también el Obispo lo puede para el bien de su diócesis. Por eso nuestras constituciones sinodales (de Lausana y Constanza) advierten sabiamente que, en lo sucesivo, no se contraigan esponsales secretamente (*in angulis*), sino en presencia de testigos, en lugar ó casa honesta y por palabras de futuro, y, si es posible, estando presente el párroco. «*Constitutiones nostrae, seu Constantienses, part. 1. tit. 15, n. 2, sapienter ita monent: sponsalia posthac non flant in angulis, sed coram testibus in aliqua honesta domo per verba de futuro, praesente etiam parrocho, si fieri potest.*»

El P. Gobat resolvía la segunda duda diciendo que los esponsales clandestinos carecían, *per se loquendo*, de toda fuerza obligatoria en la diócesis de Lausana antes que fuesen ratificados en presencia del párroco. Consta de las palabras del citado decreto de donde resulta que, estando vigente aquel decreto (que, según he averiguado, no se observa

(1) El axioma: «*Quilibet Episcopus potest in sua dioecesi, quod Papa in tota Ecclesia,*» admitido sin limitación por muchos doctores, no es verdadero en su sentido absoluto, y debe entenderse de aquellos casos y cosas que son *praeter jus commune* y leyes Pontificias y no están reservados al Papa. (cfr. S. Alfonso de Ligorio, *Theol. Mor. alib. 1, n. 191.*)

ya) puede cualquiera de las partes apartarse libérrimamente de los esponsales pactados, «Respondeo 2.º Sponsalia illa clandestina Lausanensia nullam per se loquendo vim habent, antequam ratificentur coram paroco. Liqueat ex verbis decreti..... unde potest stante illo decreto (quod tamen jam non observari comperi) quaelibet pars liberrime resilire.... (cfr. Gobat, tract. 10, de Sponsalibus, casu 1, n. 11 et seq.)

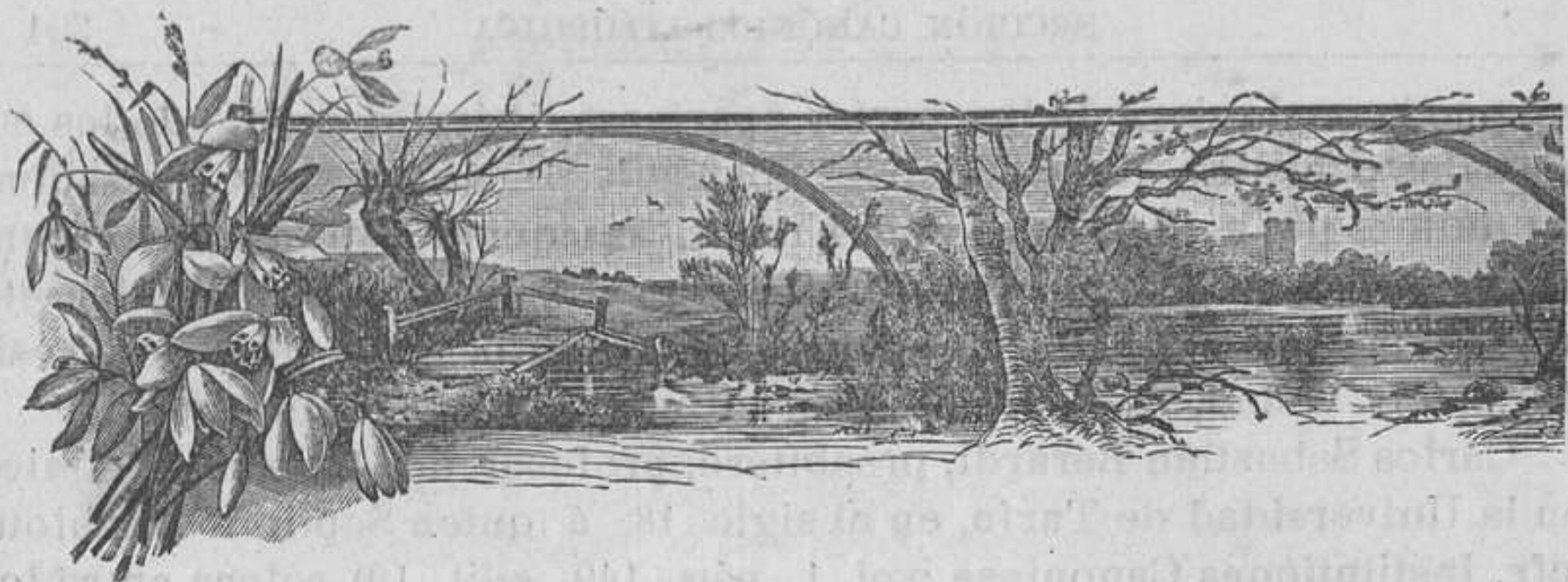
Carlos Sebastián Berardi, presbítero, profesor de Derecho Canónico en la Universidad de Turín, en el siglo 18, á quien Septimio Vechiotti (cfr. Institutiones Canonicae, vol. 1, pág. 149, edit. 19) coloca entre los canonistas que con su literatura embellecieron las ciencias canónicas, es, fuera de España, uno de los que hablaron con más claridad de los inconvenientes y abusos á que daban lugar los esponsales privados. «Quia vero saepe contingit, dice, ut ex inconsideratis hujusmodi loquendi formulis jurgia oriri soleant, et contractorum sponsalium conjecturae capiantur, non sine contradictione, non inopportune in nonnullis dioecesibus decretum est, ut non alias sponsalia vere contracta intelligerentur, quam si certa intervenirent rei gestae testimonia: nimirum alicubi, ut duo testes essent necessarii, vel in scripturam acta redigerentur; alicubi etiam, ut coram paroco celebrarentur, quamquam alibi interdictum noverim ne parochus interveniat, ne forte contingat, sub praetextu sponsalium parochum causa-matrimonii potius celebrandi advocari ad eludendas denuntiationum leges.» (cfr. Comment. in Jus Ecclesiast. Universum. vol. 2, pág. 27, Milán, 1850.)

De lo dicho resulta: 1.º, que en el extranjero, como en España, los esponsales privados daban ocasión á discordias, enemistades, pleitos, etc., que teólogos, canonistas y Prelados lamentaban y deseaban ver corregidos; 2.º, que era general el deseo de que los esponsales fuesen públicos, de tal modo que pudieran probarse en el fuero externo, si bien no todos estaban conformes en lo tocante á los medios que para ello convenía adoptar; pues mientras unos querían que el párroco interviniese en la celebración del contrato esponsalicio; (cfr. Drouin, loc. cit.) juzgaban otros que la presencia del párroco en ese acto no era conveniente. (Cfr. Schmalzgrueber, lib. 4, part. 1.ª, n. 74.) Algunas sinodales, como las de Cambray, Malinas y Lausana, antes citadas, ordenaban á los párrocos, ya bajo pecado, ya sopena de nulidad la asistencia á los esponsales; otras por el contrario, les prescribían que se abstuviesen de asistir á los mismos.

«Ordenamos y mandamos, decía el Sínodo de Calahorra, celebrado en 1698 y publicado en 1700, que ningún sacerdote en nuestro Obispado asista pública ni privadamente al contrato de meros esponsales; porque viéndolo presente, y con testigos, pueden abusar de la seguridad con que está y contraer ante él y los demás verdadero Matrimonio por palabras de presente; como sucede muchas veces sin culpa, aunque con poca prevención y cautela de los sacerdotes.» (Cfr. Constitutiones Synodales, etc., pág. 660).

FR. GRACIANO.

(Se continuará.)



DESDE MALABAR

Los misioneros en tiempo de epidemia

El celo de los Misioneros católicos tiene una de sus más sublimes manifestaciones en tiempo de epidemia, ese gran azote con que á veces se ven visitados los pueblos. El distrito de Cottayam, uno de los más florecientes de nuestra Misión de Verapoly, está hace tiempo castigado por el cólera y la viruela que van diezmando estos pueblos, arrebatando innumerables seres á la vida y sembrando por las casas la desolación y el espanto. Estas gentes son por sí tímidas, y al ver que se entra por las puertas de sus casas un huesped tan temible, huyen amedrentadas, dejando en el mayor desamparo á los infelices atacados de la enfermedad que ordinariamente se quedan sin quien les preste los auxilios más precisos en su necesidad extrema. Pero lo que los más allegados se rehusan hacer por miedo, el Misionero lo cumple por caridad y amor cristiano.

En este distrito se hallan dos Misioneros españoles, los Padres Serafión y Juan Manuel, puestos por el Excmo. y Reyvmo. Sr. Arzobispo de Verápoly al frente de la obra de evangelización, á cuyos altos ejemplos de abnegación y celo me complazco en consagrar en estas líneas un humilde testimonio de admiración, y deseo quede consignado en estas páginas para que nuestros lectores alaben al Señor que concede tan heroico espíritu á sus Misioneros. Sobreponiéndose al horror natural que estas enfermedades producen, y sin cuidarse para nada de las molestias y trabajos de caminar muchas millas bajo los ardientes rayos de este sol tropical y recorrer largas distancias entre arrozales y pantanos, van de choza en choza llevando los auxilios de la religión y aun los de la medicina á las pobres víctimas de la epidemia. De ordinario tienen que ir solos, pues ni siquiera los parientes de los enfermos se prestan á acompañarlos por miedo de contagiarse. Y cuenta que su celo no se concreta solo á los cristianos, extiéndose también á los mismos paganos, mereciendo por ello, — á más de las bendiciones de Dios que hemos de creer caen copiosamente sobre estos celosos Padres y sobre sus actos, — la admiración, las alabanzas y la gratitud del pueblo, incluso de los que no profesan la religión católica, que se ven precisados á confesar que ni en el paganismo, ni en el protestantismo, ni en ninguna otra

religión ó secta se halla el valor (léase *virtud*) de que estos Misioneros católicos dan tan heroico ejemplo. Esto trae consigo, como consecuencia natural, la conversión de muchos, no solo enfermos que al verse con tanto amor asistidos en su última hora, reconocen la verdad de la religión que sus bienhechores profesan y predicán, sino aun de muchos sanos que ceden al gran argumento de credibilidad en favor de la Iglesia de Cristo que este abnegado y heroico proceder encierra.

No debo cerrar estas líneas sin ofrecer á la admiración de los piadosos lectores de EL MONTE CARMELO la gran parte que en esta obra toma el anciano y venerable Hermano Roque, Terciario Carmelita, auxiliar poderoso é incansable con que nuestros Padres cuentan en esta Misión para todas las obras de celo. Descalzo, con un hábito viejo, apoyado en un báculo, soportando todas las inclemencias, muchas veces pasándose todo el día sin echarse un bocado á la boca, cruza de un lado á otro todo el distrito en que las epidemias reinan, visitando y consolando y ayudando á bien morir á los pobres enfermos, y arrancando en la última hora á muchos paganos de la esclavitud del demonio y de sus supersticiones y errores. Muchos casos podría referir de este venerable hermano en que se verían palpablemente su celo y la protección de Dios: valga por todos el siguiente sucedido estos últimos días y del que los lectores purden reportar gran edificación:

Había el buen Hermano andado por la mañana diez ó doce millas visitando las chozas de algunos enfermos y dirigíase hacia el mediodía á la iglesia del R. P. Juan Manuel á descansar unos breves momentos, cuando, al estar ya próximo, sintió no sé qué dentro de sí, algo así como si en el camino se le hubiera extraviado alguna cosa, y volviendo atrás sus pasos se internó un par de millas por caminos desconocidos, ó mejor dicho, por lugares en que no había camino alguno, preguntando á los que encontraba si por allí había algún pagano enfermo: todos le respondían que sí, que les parecía que por allá había alguna persona con viruela, pero nadie quería acompañarle y enseñarle el lugar de la choza. Pero después de mucho andar y examinar entre malezas y árboles, descubrió una choza de paja, de vara y media de altura. Se acercó y vió que estaba toda tapada, sin más comunicación con el exterior que un agujero de un palmo de diámetro. Aplicóse á él y llamó, y dentro sonó una voz agonizante que pedía con gran ansia el bautismo. Era una pobre mujer pagana atacada de viruela; al caer enferma, todos sus parientes habían huido, dejándola encerrada dentro, cegando la puerta, sin dejar más que aquel agujero para que respirara la enferma y por donde si algún transeunte quería y se *atreví*a darle algún alimento, pudiera hacerlo. El Hermano le dijo se acercara á aquella abertura, y después de escuchar esta relación, conocer sus deseos de hacerse cristiana, é instruirle un poco, la bautizó y le dió algunas medicinas y algo del pobre alimento que él llevaba en su zurrón. Al día siguiente murió aquella mujer. Puede creerse que su ángel custodio fué el que hizo al Hermano Roque volver atrás de su camino y le condujo á aquella choza.

¡Sea bendito el Señor que por medios tan ocultos realiza los designios de su misericordia sobre las almas!—Cottayam, Abril de 1908.

FR. W.



Crónica Carmelitana



Colegio Apostólico del Monte Carmelo.—Acaba de construirse en el santo Monte Carmelo un hospital destinado para Colegio Apostólico en el que se eduquen los jóvenes indígenas aspirantes al hábito del Carmen.

El R. P. Cirilo, Vicario del Monte Carmelo y Superior Apostólico de la Misión de Siria, con su genio activo y emprendedor ha llevado á cabo grandes reformas materiales en beneficio del Convento. Aseguró su propiedad y la de los terrenos contiguos, levantando un muro de 10 kilómetros de largo y metro y medio de alto; mandó construir una carretera dentro de la propiedad que hace inmejorable servicio; plantó millares de árboles que han convertido los alrededores de la hermosa colina en un lugar amenísimo, muy apto para la oración.

El mismo Padre comenzó y llevó á feliz término la grandiosa iglesia de Cobbajat, de tres naves espaciosas; fabricó el nuevo hospicio de Biscerri, invirtiendo en su construcción la suma de 30.000 francos; renovó la casa de Alejandreta para los padres misioneros, cuyos gastos ascendieron á 20.000 francos, y últimamente, obtenida la debida licencia de Roma, ha emprendido la de un nuevo Hospicio para Colegio Apostólico de los indígenas que se sientan con vocación al estado religioso en la Reforma del Carmen.

El lugar que escogió para esta nueva casa fué el conocido con el nombre de *El Sacrificio de Elías*, magnífico bosque, propiedad del Monte Carmelo, distante de él una media hora. Tenían ya nuestros padres en dicho lugar una Capilla con cuatro celdas, y sobre esto hase edificado lo suficiente para albergar á ocho jóvenes con desahogo; habiendo sufragado los gastos el R. P. Prior de Milán, Fr. Fulgencio de la Pasión, C. D., que en más de una ocasión ha demostrado el grande interés que se toma por las Misiones de Siria.

El acto de la inauguración revistió gran solemnidad. Monseñor Drure, C. D., Arzobispo de Babilonia y Delegado Apostólico de la Mesopotamia, celebró la Santa Misa y después del Evangelio dirigió la palabra á los presentes, recordándoles el sacrificio de Elías, la muerte de los falsos profetas, la lluvia que fertilizó los agostados campos, hechos prodigiosos realizados en aquel mismo lugar en que se hallaban reunidos. Terminada la Misa, se expuso el Santísimo, y cantados algunos motetes, se dió la bendición al pueblo.

Asistieron á la ceremonia el R. P. Cirilo de Santa María, el P. Brocardo, su secretario, el P. Eurico, socio de S. E. Monseñor Drure, en la misión de Bagdad, el P. María Bernardo, Fr. Miguel, y cuatro postulan-

tes. Honraron asimismo el acto con su presencia el Cónsul de España con su Señora y su hermano y otras muchas personas venidas de diversos puntos. El panorama que ofrece el Sacrificio de Elías es de lo más hermoso y encantador de la Palestina. Por el Oriente, en dirección de la Santa Capilla, vense Naín y parte de Nazaret, torciendo un poquito á la derecha, el vastísimo campo siempre verde de Esdrelón, el pequeño Hermón, el río Jordán, el monte Tabor, los montes de Gelboe. Al Norte se divisa Seforis, patria de San Joaquín y Santa Ana, detrás de él las montañas de Galilea, el grande Hermón ó Antilíbano, una parte del mar y S. Juan de Acre con los pueblos limítrofes á él. Por el Oeste una gran extensión de mar, las ruinas de Cesarea, y de otras ciudades con la interminable cadena de montañas de Judea. Lugares todos que nos recuerdan el paso de nuestro divino Salvador por el mundo y que son por lo tanto objeto de nuestra más profunda veneración.

Suyo affmo. hermano. — *Fr. Adrián de la Santísima Trinidad.*

Santo Monte Carmelo, Marzo de 1908.

Anguciana (Logroño).—M. R. P. Director de EL MONTE CARMELO, Burgos: Muy respetable Sr. nuestro: Con motivo de haberse celebrado unas santas misiones en esta villa por los Rvdos. PP. Prior y Esteban, del Convento de Carmelitas de Vitoria, he de manifestarle con júbilo el gran fruto obtenido, pues dieron por resultado tres instancias presentadas á nuestra primera autoridad, por las asociaciones de Hijas de María, Apostolado de la Oración y Cofradía de la Virgen del Carmen, pidiendo se repriman la blasfemia y los cantares provocativos y deshonestos, el cumplimiento de la Ley del descanso dominical y la clausura del baile cerrado, por no reunir buenas condiciones de salubridad moral y material, instancias que fueron resueltas por nuestras autoridades en sentido favorable, como se echa de ver por el bando publicado para poner en vigor tan acertadas disposiciones.

Y no solamente se ha conseguido esto, sino que por intercesion de la Santísima Virgen del Carmelo se han operado en muchos vecinos radicales cambios.

Sea por todo bendita nuestra idolatrada Madre la Virgen del Carmen. Soy su affmo. s. s.—*José Ruiz de Paredes.*

Sr. Director de EL MONTE CARMELO, Burgos:

Muy distinguido Sr. mío: Agradecido á la atención de V. por haberse dignado acoger en las columnas de la Revista la ligera reseña de las Misiones dadas en este pueblo por los Rdos. PP. Ambrosio de la Virgen de Gracia y Jacobino del Niño Jesús, en el próximo pasado mes de Marzo, tomo de nuevo la pluma suplicándole la inserción de los siguientes apuntes para gloria y esplendor de la Orden Carmelitana, hija predilecta de nuestra amantísima Madre la Santísima Virgen María.

El jueves último, 23 de los corrientes, llegaron los PP. Ambrosio y Jacobino con el fin de terminar la Santa Misión administrando la Sagrada Comunión á treinta y tres niños de ambos sexos que por primera vez se habían de acercar á participar del Banquete Eucarístico.

Al amanecer del domingo, día 26, que será de imperecedero recuerdo para los habitantes de este pueblo, extraordinaria é inusitada anima-

ción y júbilo se notaba en el vecindario, viéndose que presurosos acudían al Palacio que las señoras de Belaza poseen en este pueblo los diez niños y veintitres niñas que habían de recibir el Pan de los Angeles.

Adornadas las niñas con mantos blancos y preciosas coronas de flores y ostentando en su pecho, tanto las niñas como los niños, hermosas medallas, esperaban la llegada de los PP. Misioneros y del Sr. Cura Párroco, que con cruz alzada y procesionalmente habían de acompañarles desde el mencionado Palacio á la Iglesia parroquial.

Entre abundantes lágrimas y santa impresión que dominaba á la muchedumbre de fieles se dispuso y ordenó la procesión, entonando el Rvdo. P. Ambrosio un *himno llamada*, compuesto expresamente para este acto, himno que los jóvenes de ambos sexos prosiguieron cantando durante la procesión que recorrió la espaciosa plaza de este pueblo.

Ya en el templo y colocados los niños en sus respectivos sitios, el R. P. Jacobino revestido de los ornamentos sagrados, celebró el santo sacrificio de la Misa durante la cual el R. P. Ambrosio exhortó á los comulgandos con tiernos fervorines y entonando cánticos alusivos al acto que iba á realizarse. Llegado el momento feliz y dichoso para los niños, el P. Jacobino les dirigió tan afectuosa y sentida plática que emocionó á los concurrentes.

Terminado el Santo Sacrificio, y después de entonar todos un cántico de acción de gracias; tomando el P. Ambrosio otra vez la palabra, en nombre de Jesucristo, del señor Cura Párroco y de los PP. Misioneros, se dirigió á los padres de los niños, diciéndoles éstas ó parecidas palabras: «ahí os entregamos á los pedazos de vuestros corazones, purificadas sus conciencias, fortalecidos con ese Pan Divino; cuidad de ellos; sean vuestros ejemplos santos para que os imiten»; y no pudiendo continuar más por la honda impresión que dominaba su corazón, después de bendecir á todos los concurrentes en nombre de Jesucristo, mandó á los niños que abandonasen ya sus sitios y fuesen á besar las manos de los autores de sus días y con un cántico de despedida á Jesús Sacramentado, se dió por terminado acto tan grandioso y solemne como jamás se había visto en este pueblo.

Por la tarde con asistencia de multitud de fieles y de los niños de primera comunión, se expuso á su D. M., cantándose un precioso Trisagio á voces solas, dirigido y enseñado por los PP. Misioneros, y acto seguido fué conducido el Santísimo en procesión solemne por la espaciosa plaza, acompañado por numerosos fieles que, presididos por las autoridades, entonaban sin cesar himnos al Santísimo Sacramento con música escogida.

Al regresar la procesión á la Iglesia, los niños y niñas de primera comunión renovaron las promesas del Santo Bautismo y fueron consagrados al Divinino Niño Jesús de Praga.

Dada la bendición con su D. M. por el Sr. Cura Párroco, el Padre Ambrosio subió de nuevo al púlpito para despedirse de este vecindario é imponer el santo escapulario á la inmensa multitud de fieles que se hallaba en el templo. Así ha terminado la Santa Misión, de la que podemos decir con alegría que se ha sacado abundante fruto.

¡Quiera Dios concedernos á todos el precioso don de la perseverancia!—*Un devoto del Carmelo.*—Pinseque, y Abril 1908.

San Sebastián.—Ha sido nombrado Presidente de la nueva residencia que nuestra Provincia de San Joaquín acaba de fundar en la capital guipuzcoana, el R. P. Luis de la Virgen del Carmen. Nuestros Padres han dado comienzo á sus trabajos apostólicos con un solemne Septenario en honor del Patrocinio de San José, predicado por el R. P. Eduardo de S. Teresa en la iglesia de las MM. Carmelitas Descalzas.

Profesión religiosa.—En el convento de Madres Carmelitas descalzas de Calahorra (españolas) hizo su profesión simple, el día 27 de Abril último, la hermana Felisa del Santísimo Sacramento, en el siglo señorita Felisa Zabalza, natural de Tirapu (Navarra). Impúsole el velo el R. P. Toribio de la V. del Carmen, Prior del Convento de Calahorra y predicó un elocuentísimo sermón el Sr. D. Inocencio Ibarrola, primo de la recién profesada. La parte musical estuvo á cargo de los RR. PP. Carmelitas y algunos individuos extraños.

—En el convento de Carmelitas Descalzas de Plasencia profesó el día de San José, la Hermana María Josefa del Sagrado Corazón de Jesús, en el siglo Srta. Marcelina Carabias. Impúsole el hábito el R. P. Florentino del Sagrado Corazón de Jesús, Prior de Alba de Tormes, predicando el Pbro. D. Pablo Martín Dorado, y actuando de padrinos D. Francisco Martín Dorado y su hija, Srta. Lorenza Dorado.

—En Reus hizo su profesión religiosa la H.^a Carmen de Jesús imponiéndole el velo el capellán del monasterio D. Juan Rius Figuerola.

—En Burgos ingresó el día 30 de Abril la Srta. Engracia Elizalde, recibiendo el hábito de carmelita descalza de manos del R. P. Prior del Carmen. Predicó en el acto nuestro Director, R. P. Silverio de Santa Teresa. La novicia ha tomado el nombre de H.^a Engracia del Sgdo. Corazón de Jesús.



NECROLOGÍA

Han fallecido:

En San Sebastián, el Pbro. D. José Martín Illai, Capellán del Ejército y devotísimo de la Virgen del Carmen, el día 8 de Marzo.

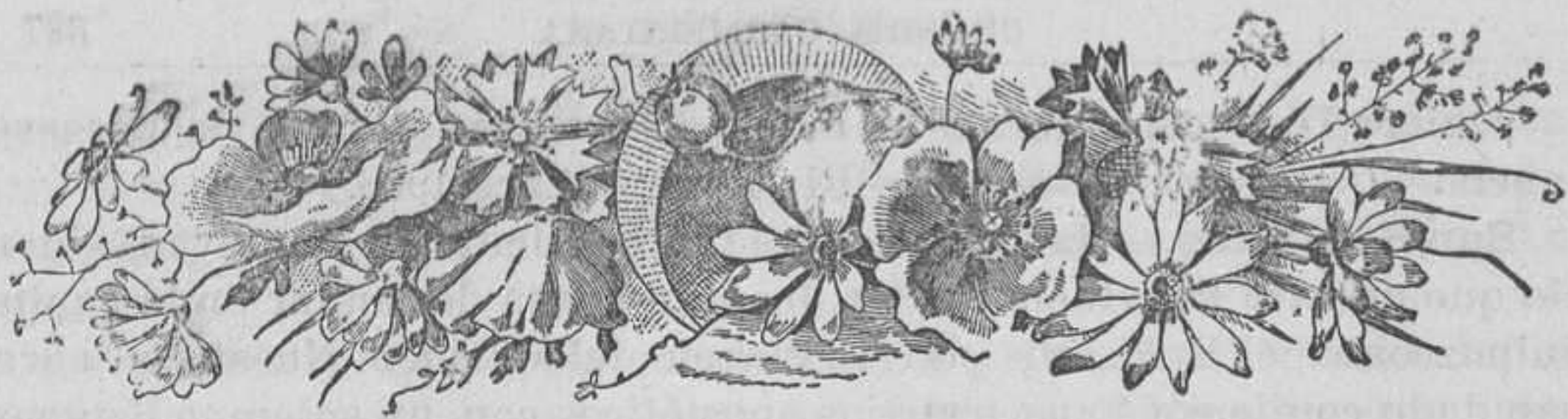
—En Bilbao, el día 1.º de Mayo, D.^a Martina de Olea y Arancibia, hermana de nuestro buen amigo D. Fernando Olea, á los 60 años de edad.

—En Pamplona, el virtuoso caballero y querido amigo, D. Salustiano Sanz y Zubiri, el día 2 de Mayo, á los 54 años de edad.

—En Burgos, la señorita Josefa Martínez Alvarez, á la temprana edad de 20 años.

Una oración por el alma de nuestro difuntos suscritores.





Crónica General

Roma.—*Congreso feminista.*—Contra las blasfemias que en el reciente Congreso feminista que acaba de celebrarse en la capital del orbe cristiano se profirieron en las sesiones públicas, algunas señoras que de buena fe asistían á ellos, se creyeron en la obligación de hacer patentes sus sentimientos religiosos, publicando la siguiente protesta, suscrita por un centenar de firmas: «Por la seriedad y equidad del primer congreso nacional de las señoras italianas, las que suscriben, habiéndose adherido en la sesión de ayer á la orden del día Coari-Roezler Franz-Venturelli, favorable á la enseñanza religiosa, declaran que el voto por la *aconfesionalidad* (enseñanza neutra) de la escuela, fué aprobado por mayoría, más no por unanimidad.»

En otra parte decimos algo de lo mucho que en este Congreso se ha dicho contra la Religión y sus dogmas. Una escritora italiana termina así un brillante artículo contra las que se declararon en favor del voto electoral y por la abolición de la enseñanza religiosa. «¿Cómo no encontrar pueril la discusión sobre las crónicas de los periódicos, sobre el modo como están redactadas, con todos sus pormenores abominables y horrendos? ¿Cómo no reirse de esta puerilidad votada por el Congreso, es á saber; que las mujeres entren como cronistas y reporters? ¿Cómo no llorar la ninguna eficacia, la nulidad del Congreso respecto de tantas mujeres humildes, oscuras, desconocidas, que trabajan en los campos, en las oficinas, en las fábricas, mal pagadas, mal recompensadas, cómo no deplorar que ninguna de aquellas doctoras haya dedicado una sola sesión, una sola palabra para su consuelo y ayuda? Sólo han procurado hacer que se eleve, después de aprobado en el parlamento, un monumento á Confucio. Sin embargo, Jesucristo triunfará como ha triunfado de otros enemigos harto más temibles.

Sacrilegio cometido en la capilla Sixtina.—Recientemente se ha escrito y fantaseado mucho sobre un sacrilegio cometido el día de Pascua en el Vaticano. La verdad de lo sucedido es la siguiente. Celebraba este día el Papa en la Capilla Sixtina con asistencia de unos quinientos fieles. Entre ellos hallábase el doctor Feilbogen de la Universidad de Viena, quien hacía tiempo venía trabajando para obtener el permiso de oír con su esposa una misa del Papa. El mismo embajador de Austria le recomendó y mediante él pudo entrar á oír la misa

que deseaba. En el momento en que el Papa distribuía la comunión, se acercaron al altar, y recibida la sagrada forma, se alejaron como los demás fieles. Algunos observaron que los dos sacaron la sagrada hostia de la boca, y comenzó un murmullo que luego llamó la atención de todos los presentes. Introducidos á la sacristía, respondieron que eran israelitas y que se acercaron á la comunión para imitar á los demás, pero que habían sumido la sagrada partícula. Sobre el pavimento no se encontró nada y sólo en el billete de entrada de la esposa de Feilbogen parece que había un pedacito de partícula. El hecho, como es natural, produjo en Roma la impresión más penosa, y el Gobierno imperial envió á Su Santidad la expresión de su vivo sentimiento por lo sucedido.

Francia.—*Hecho consolador.*—*L'Univers*, de París, cita el siguiente hecho ocurrido este año en la pasada Semana Santa.

El Coronel jefe del regimiento núm. 25 de Infantería, de guarnición en Cherbourg, hizo preguntar á cada uno de los soldados si desearían comer de carne en la festividad del Vienes Santo.

Solamente tres contestaron afirmativamente.

Hermoso ejemplo que enseña estamos aún en mayoría los católicos.

Consecuencias de la escuela sin Dios.—El hijo del Alcalde de Saulxerotte (Francia), que se preparaba en el colegio laico de Toul para ingresar en la Escuela Normal, salió un día de la clase, y dirigiéndose al canal, se arrojó á él, pereciendo ahogado.

Esta es una prueba más de los tristes resultados de la escuela sin Dios.

Las fiestas en honor de Juana de Arco.—El Municipio de Orleans ha decidido excluir este año á los masones de la participación en las fiestas que se celebrarán en honor de Juana de Arco, pues recuerdan con sentimiento que el año pasado, por haber permitido que asistiera la logia «Esteban Dolet» á la procesión cívica, dejaron de asistir á ella el clero y muchos miles de católicos.

Las asambleas de la Buena Prensa.—La segunda Asamblea de la Buena Prensa, que comenzará en Zaragoza el 21 de Septiembre, será un acontecimiento transcendental.

Por ser la segunda esta Asamblea, aprovechando las experiencias de la primera, puede ser más práctica. Por celebrarse en Zaragoza el año del Centenario de sus Sitios, seguida de la celebración de la Vigilia nacional que reunirá millares de Adoradores junto al Pilar Santo é inmediatamente antes de la reunión del IV Congreso internacional Mariano, esta Segunda Asamblea puede tener una brillantez inimitable, reuniendo enorme masa de católicos, nacionales y extranjeros.

Ante una Asamblea tan notable y decisiva, toda preparación es poca. Los católicos necesitan penetrarse de lo que significan estas Asambleas y de la aplicación que pueden obtener.

Para satisfacer esta necesidad, la conocida revista *La Paz Social* ha enriquecido su Biblioteca editando un folleto, en el cual, el infatigable propagandista Sr. Obispo de Jaca presenta lo que ha sido, son y pueden ser las Asambleas de la Buena Prensa.

Además contiene el folleto el Reglamento de la Segunda Asamblea de la Buena Prensa y los Temas que han de tratarse en sus Secciones.

Nada más útil que este folleto para instruirse rápidamente en lo que va á ser este Congreso del periodismo católico. Divulgándolo se trabaja por el éxito de la Segunda Asamblea de la Buena Prensa. Sólo cuesta quince céntimos y se vende en la Administración de *La Paz Social*, imprenta de Salas, Zaragoza y en las principales librerías católicas.

Liga de Defensa moral.—Bajo este nombre acaba de constituirse en la ciudad de Borja una especie de Asociación de señoras, cuyo objeto es velar escrupulosamente por la moralidad de la juventud, especialmente encomendada á su vigilancia y dirección, á saber, sus hijas y sirvientas, procurando por todos los medios apartarlas de los peligros y conducir las por el camino de la virtud.

Los propósitos de esas cristianas señoras de Borja merecen el más entusiasta aplauso, siendo muy de desear que todas las de España imiten su conducta. Dios haga que sean constantes en sus propósitos santos las señoras de la histórica ciudad aragonesa.

Suscripción nacional para la propagación de la Buena Prensa.—Como era de esperar, va teniendo feliz éxito la suscripción nacional, abierta por la Sección de propaganda del Seminario de Sevilla para poner en pie de guerra, bien pertrechados, diez mil propagandistas de la Buena Prensa.

Desde que se publicó la noticia no dejan de recibirse cantidades, desde el modesto óbolo del párroco rural y del católico de humilde posición hasta los cuantiosos donativos de las personas acomodadas, siendo digna de especial mención la importante limosna que por vez primera y con promesa de mandar otra, ha enviado la Junta del Apostolado de la Oración de Valladolid, ejemplo que podrán imitar, con gran fruto para el éxito de esta Cruzada, todas las asociaciones piadosas de España.

Nota política.—Las solemnidades celebradas para conmemorar los gloriosos hechos de la guerra de la Independencia han resultado brillantes, conmovedoras y solemnísimas. El amor á la Patria, al Rey y singularmente á la Religión, fué el que puso valor y bizarría en los españoles para sostener aquella lucha épica contra el dominador de Europa. Este amor todavía late en el pueblo español, aunque no con tanta fuerza como en los héroes de Bailén, de Zaragoza y del Bruch, porque aquella fe que ardía poderosa y robustecía sus pechos, va debilitándose de día en día, merced al liberalismo, matador consciente de todo noble sentimiento.

Contra el parecer unánime de los rotativos y contra todas sus amenazas, la ley sobre el terrorismo ha sido votada en el Senado por inmensa mayoría, tomando parte en la votación algunos ilustrísimos Prelados.

El señor alcalde de Barcelona, con prudente acuerdo, ha suspendido el presupuesto de cultura en lo que á la educación religiosa se refiere, mereciendo el aplauso unánime de los católicos de la hermosa ciudad condal y del Emmo. Cardenal Casañas.





UNICA FÁBRICA exclusiva * * *

* * para COMUNIDADES RELIGIOSAS

Paños, sayales, estameñas, bayetas, buratos y toda clase de géneros fabricados *exprofeso* para cada Orden Religiosa, según prescribe su Santa Regla.

Se mandan gratis todas las muestras que se soliciten.

Fábrica * en Sabadell **J. OLIVERAS ABADAL** Almacenes y despacho

ARIBAU 106. BARCELONA.

CHOCOLATES

DE

QUINTÍN RUIZ DE GAUNA

VITORIA (ÁLAVA)



LIBRERÍA CATÓLICA INTERNACIONAL

Balmes, 83, BARCELONA

Operaciones á que se dedica esta casa especialmente

RAMO EDITORIAL

Ponemos á disposición del público nuestros servicios para la publicación por cuenta de sus autores de toda clase de obras, desde las más económicas hasta las de mayor lujo siempre que estén conformes con la fe y la moral católicas.

Dadas nuestras buenas relaciones con las Comunidades Religiosas, Seminarios, etc., podemos ofrecerles estos trabajos editoriales en las mejores condiciones de economía y esmerada presentación tipográfica.

Remitiremos presupuestos á petición de los interesados.

RAMO DE LIBRERÍA

Venta de LIBROS LITÚRGICOS y otros de TEXTO y CONSULTA en latín español francés, italiano, inglés, alemán, etc., sobre ciencias eclesiásticas en sus diversos ramos, FILOSOFÍA, TEOLOGÍA, SAGRADA ESCRITURA, HISTORIA ECLESIASTICA, DERECHO CANÓNICO, DISCIPLINA, PATRÍSTICA, APOLOGÍA, ELOCUCIÓN SAGRADA, CATEQUESIS, LITURGIA, PASTORAL, ETC., todas las cuales podrán obtenerse por nuestro conducto en ventajosas condiciones, lo propio que si se trata de OBRAS CIENTÍFICAS Y LITERARIAS, siempre con la condición de que no pertenezcan al número de las condenadas por la Iglesia.

Páginas de Bibliografía, boletín de esta casa editorial que se sirve gratuitamente á quien lo solicita.

A V I S O

El Oficio y Misa de las BB. Mártires de Compiègne se vende esmeradamente impreso á dos tintas, en papel Bergé, en la administración de EL MONTE CARMELO.

A pesetas 0'10 para el Misal.

» » 0'10 » Breviario.

» « 0'05 » Diurno.

Biblioteca Carmelitana



	Pesetas.
Novena y visita á la Virgen del Carmen.	0'20
Conferencias sobre la mujer cristiana, por Fr. Samuel de Santa Teresa C. D.	2
Devocionario Carmelitano (nueva edición).	1'50
Vida de las Dieciséis Carmelitas de Compiègne.	2
Manual de la V. O. T. de Nuestra Señora del Carmen, (nueva edición).	1
El Culto de S. José y la Orden del Carmen, (en pasta).	4
Suma espiritual de S. Juan de la Cruz, (en rústica).	1'50
Peregrinación de Anastasio por el Padre Jerónimo Gracián, (en rústica).	3
El P. Gracián y sus Jueces, (en rústica).	1'50
Ritual Carmelitano, (en pasta).	6'50
Instrucciones sobre el Santo Escapulario, (en rústica).	2
Floreccillas del Carmelo, por el R. P. Plácido	1
Guía de principiantes en la oración mental.	0'50
Vida de la Venerable Ana de Jesús, dos tomos (en rústica).	6
Preces ante et post Missam dicendæ.	1
Monumenta historica Carmelitana, (cada entrega).	3'50
Voces del Pastor en el retiro.	0'75
Quince minutos á los pies de la Virgen del Carmen, por el R. Padre Ludovico.	0'50
Devocionario del Niño Jesús de Praga, por el mismo, (elegante-mente encuadernado con estuche).	2
Origen, objeto y estatutos de la Asociación del Niño Jesús de Praga. Novena, triduo, Visita, Coronita, Consagración y bendiciones, por el R. P. Buenaventura, C. D.	0'20
Vida del R. P. Hermann.	0'50
Colecciones de «El Monte Carmelo» 1901, 1902, 1903, 1904, 1905 1906 y 1907, en pasta (cada uno).	7

A estos precios debe añadirse el importe del franqueo y certificado.



Para obtener buenas imágenes, altares, púlpitos, custodias, y todo lo concerniente al culto religioso, así como acabadas restauraciones en dichas obras, acudid á los

Acreditados Talleres de Escultura Religiosa

DE

JOSÉ GERIQUE CHUST

PREMIADO EN LA EXPOSICIÓN EUCARÍSTICA NACIONAL DE 1893

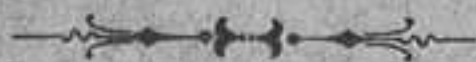
CALLE DE CABALLEROS, NÚMS. 10, 12 Y 14

VALENCIA, (España)

PLATA MENESES

Gran fábrica de metal blanco, bronce y otros metales

MADRID-BILBAO



El gran desarrollo adquirido por esta importante fabrica le permite ofrecer hoy al público, que tanto le favorece, una gran colección de modelos de distintos gustos y estilos, en andas, carrozas, sagrarios, templetos, tabernáculos, tronos, frontales, balaustradas, blandones, etc., todo de verdadera Plata Meneses, y en competencia con cuanto de estos objetos se viene construyendo en madera, no sólo por sus reducidos precios, sino también por el estudio especial hecho en su construcción, para que resulten de menos peso y más fácil manejo.

Abundante y variado surtido en candeleros, candelabros, lámparas, sacras, atriles, custodias, copones, cálices y gran variedad de éstos en plata de ley contrastada.

Construcción de toda clase de servicios para mesa, hoteles, cafés, restaurants, y especialidad en vajillas para vapores, así como en objetos para regalos.

Contando con artistas escultores de primer orden, esta casa se encarga de la construcción de esculturas religiosas en madera tallada, garantizando la perfecta y esmerada ejecución de las obras que se le confían. Esta casa se encarga del arreglo y plateado de los objetos usados, dejándolos como en su primitivo estado.

Grandes existencias del tan renombrado cubierto Plata Meneses, que tan justa fama ha dado á esta fábrica, única que construye *cubiertos y vasos de reglamento para colegiales*.

Despacho de fábrica, á donde se dirigirán todos los pedidos:

Bidebarrieta, 12.—BILBAO

Teléfono núm. 397

Jabón eléctrico para limpiar metales plateados.